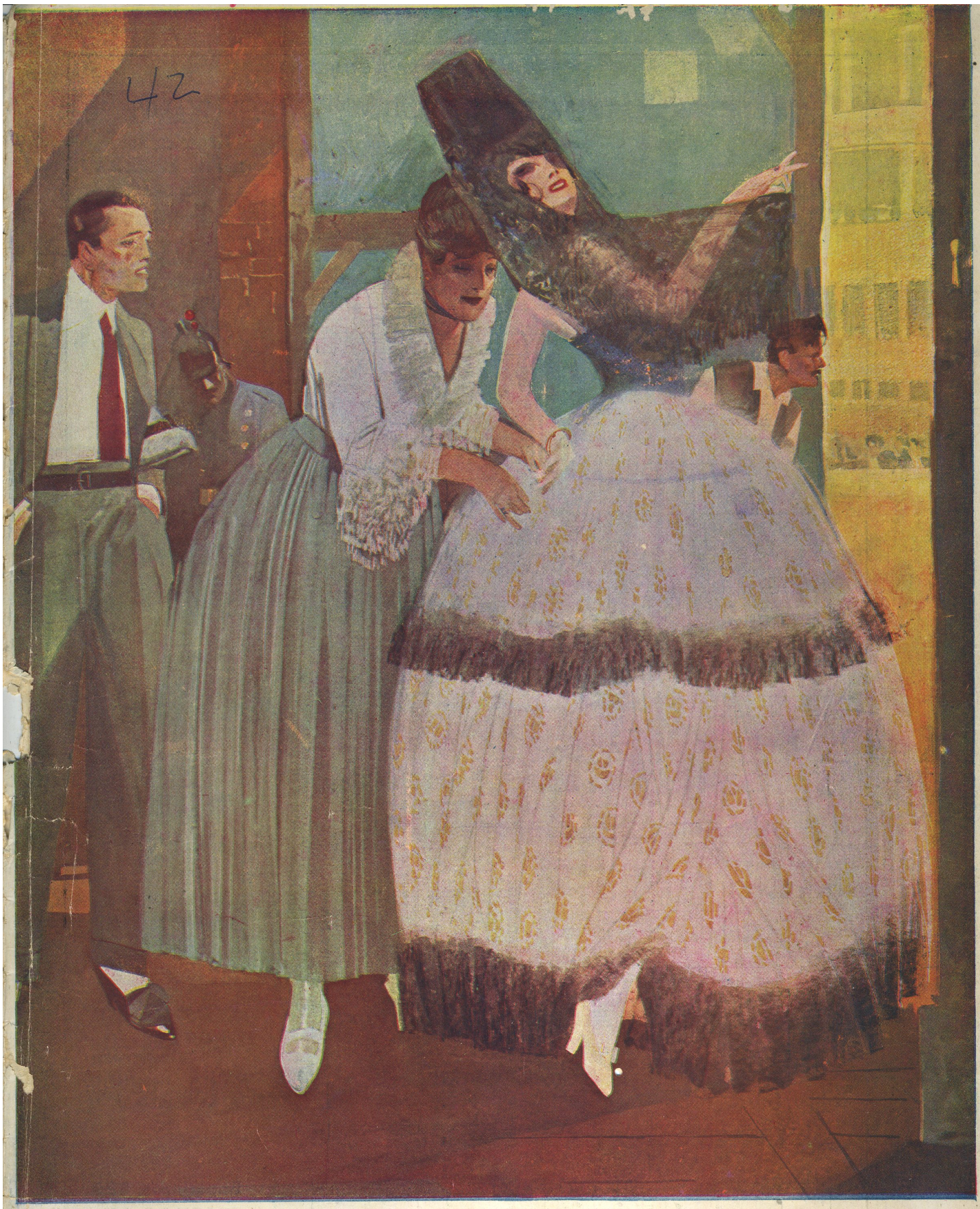


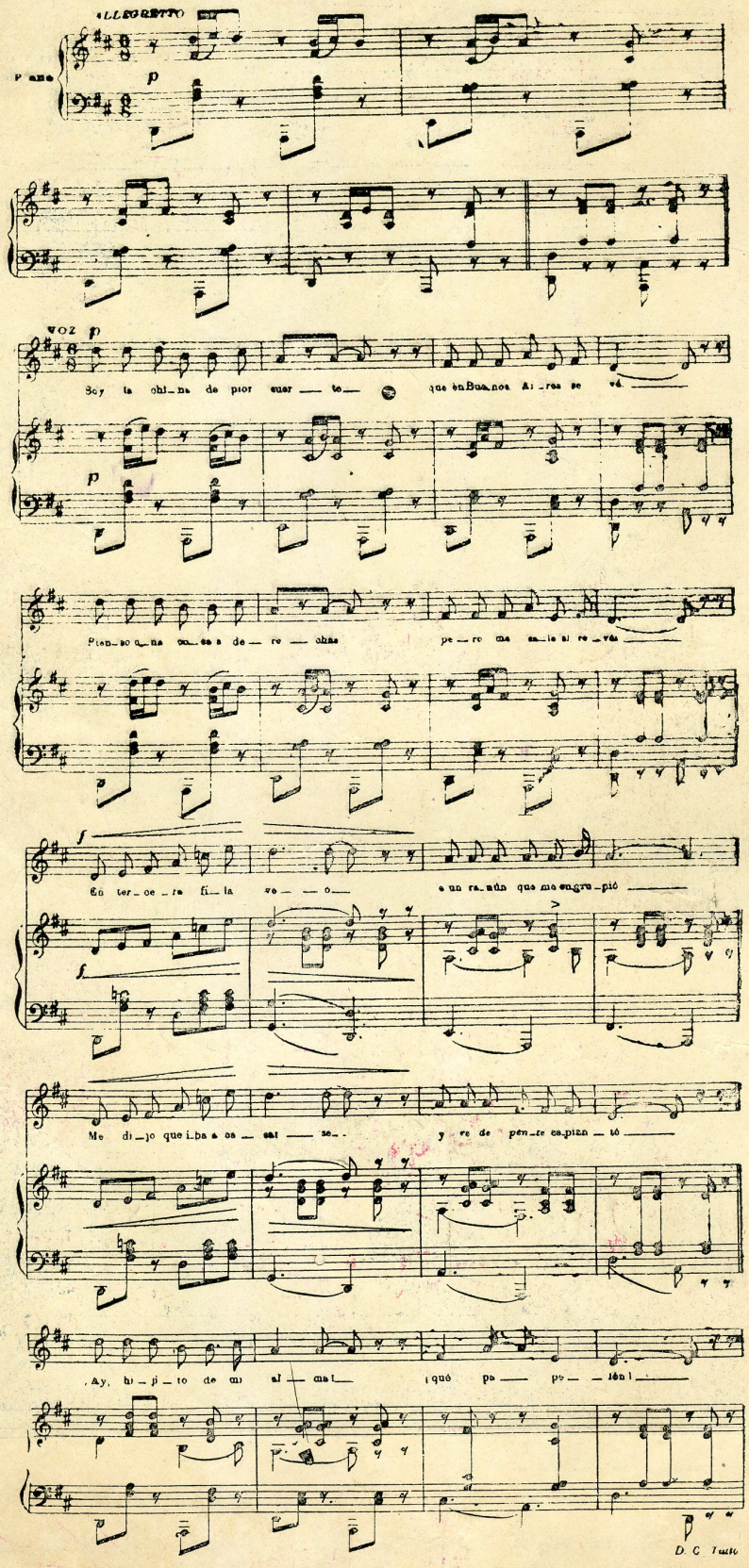
EL ULTIMO DETALLE

Gouache de Alonso.

Hogar

Que Papelón

COUPLET



PIANOS
Corrientes, Automáticos, Eléctricos y de cola

ROLLOS
De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA
Para toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GRAMOFONOS
"SONORA"
"DISCOS"

Instrumentos
de cuerda y de viento

CUERDAS REPUESTOS
Papel de música

TODO LO QUE SE REFIERE AL RAMO MUSICAL

GUILLERMO BRANDES

Espaderos, 529
CASILLA 77
LIMA

INTERNATIONAL PUBLICITY COMPANY
Editores y Propietarios
MINERIA 179
TELEFONO, 2398—CASILLA, 940
Dirección Telegráfica: 'PUBLICITY'
Agencias en toda la República

Hogar

ILUSTRACION SEMANAL PERUANA

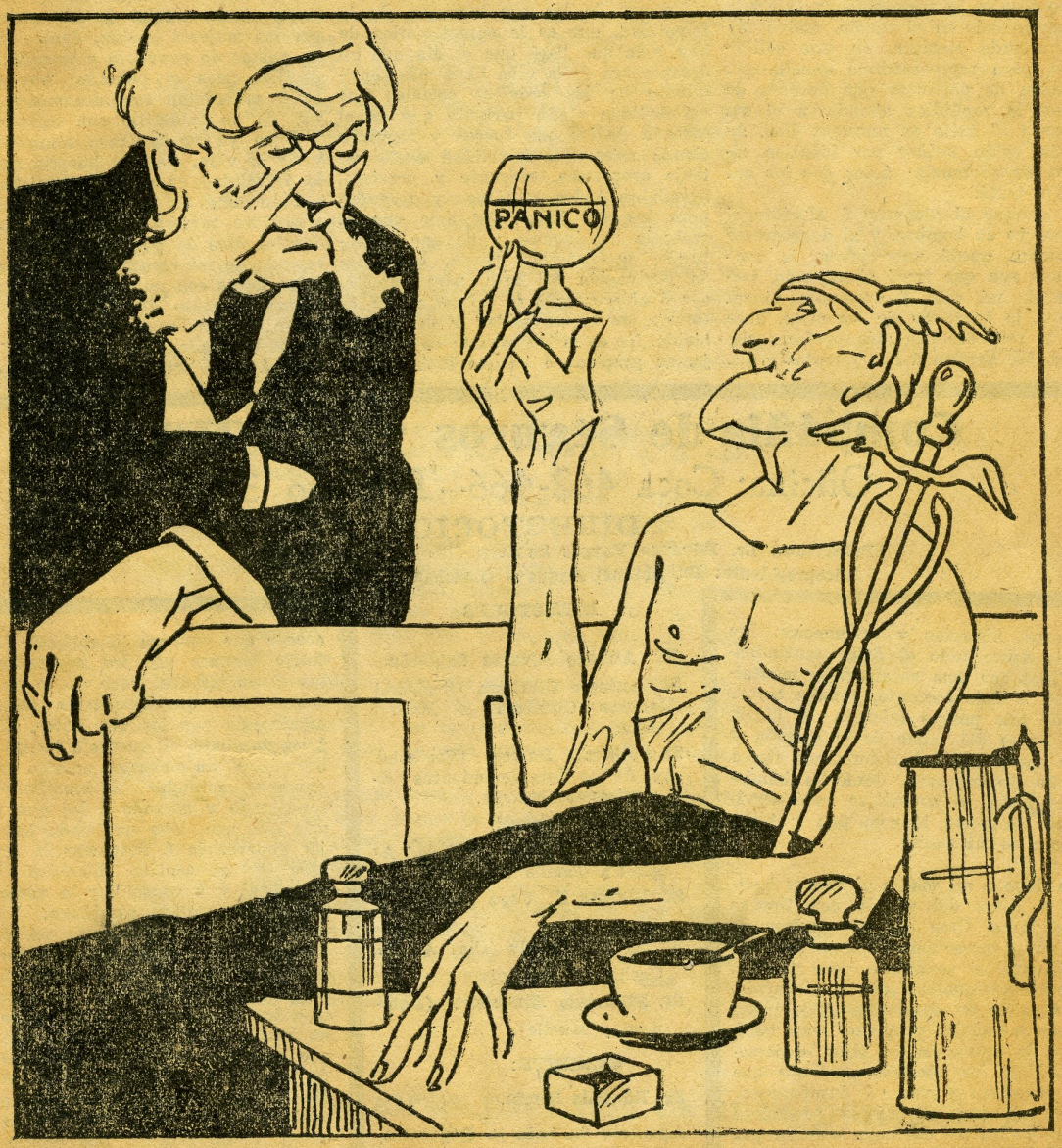
APARECE TODOS LOS VIERNES

Precio del ejemplar
En Lima, S. 0.30
En provincias, S. 0.40

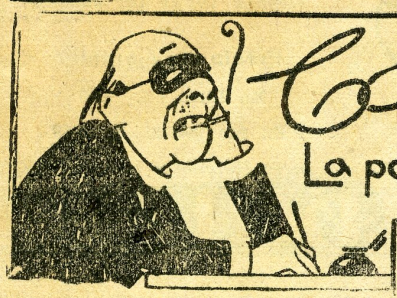
Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos
Director artístico: Jorge Holguín y Lavalle

AÑO I — LIMA, 29 DE OCTUBRE DE 1920 — NUMERO 42

BUEN CONSEJO



—Si quieres sanar deja todo eso que te hace mucho más daño que la misma enfermedad. . . .



Coloquios de viejo

La política de ayer y la política de hoy.

De Francisco Javier Mariátegui he pasado, blandamente, sin darme cuenta yo mismo, á Blas José Alzamora; parece que ambos ocuparan en mi memoria la misma celda y se levantaran al mismo tiempo. Aquel con un grado más en la admiración y éste con un grado más en el cariño, ambos me han servido siempre, en mis soliloquios, para representarme aquella generación de patriotas que después de darnos la república ahondaron el esfuerzo y el éxito en nuestros días. Además, están unidos por idéntica dichosa circunstancia: á los dos los conocí y traté.

Y aunque al alcanzar á Mariátegui ya era yo un hombre, y al desaparecer Alzamora quedé muy joven, la frecuencia con que traté al segundo, tertulio de mi casa fuertemente vinculado á la tradición de los míos, hace que lo recuerde con más perfecta claridad. Me ayudan á ello retratos y autógrafos, historias y referencias. Me ayuda sobre todo el dulce sentimiento filial con que reconstruyo mentalmente, á cada instante, aquella tertulia de mis padres iniciada á diario poco antes del toque de la oración y en la que yo solía distribuír, con cierto risueño desembarazo, desde la bandeja de plata, el aromático café servido por la mano blanca, fina y bienhechora de mi madre.

¡Ay!

Yo debo á mi madre el querer hombres y cosas del pasado con tiernas modalidades. Creo que las madres de hoy no se preocupan de este aspecto, sentimental si se quiere, pero profundamente nacionalista de la educación, que consiste en aprovecharse de todas las circunstancias propicias para exaltar en la mente de los hijos la personalidad de los hombres gloriosos que ellos alcanzan y van á desaparecer. Puede ser que esa misión educadora de mi madre no me haya servido para fabricar una fortuna ni para deslumbrar á las gentes con mi sabiduría; pero, aparte de que tratándose de otros hijos más aptos que yo, la trascendencia de la misión pudiera medirse por el éxito, á mí me ha servido para mantener mi más secreto ritmo espiritual por la contemplación constante del ejemplo, grabado en el espíritu al compás de las músicas más tiernas y serenas de mi niñez.

No soy de los que reniegan de la frivolidad, que es la característica de hoy y la que hará que el día que yo desaparezca de la vida haya más sentimiento en las crónicas sociales que me dedique algún pariente que en el corazón de los que fueron y seguirán siendo míos. La frivolidad suele ser traje oropelesco, elegante y gracioso, agradable á los sentidos y tentador para los que hacen del arte una acrobacia del ingenio y no una orientación peripatética. Sirve, como toda derivación del arte, para entretener ó ahuyentar á la filosofía, que es tortura de la curiosidad y de la ambición. No es la luz misma; es su ropaje, su gracioso ó irónico disimulo, su fórmula aristocrática. La frivolidad es triste porque arranca de la ignorancia ó del pesimismo, pero es alegre y popular porque se produce á flor de piel sin pretensión, esfuerzo ó finalidad. Del egoísmo que entraña, de la avaricia sentimental que supone, no podrá sacarse enseñanza ni orientación; pero llena en la vida el papel circunstancial de las modas. Ayer las mujeres hacían, dentro de casa, pastas de convento y trenzaban redecillas para el peinado; hoy en la calle, se escotan tentadoramente y tiran de un falderillo con cadena.

Como ya no se trata solamente de vivir la vida, sino de hacerla amable, la frivolidad es medio eficacísimo.

Pero esto no quiere decir que mi madre no tuviera razón al entrar todos los días de puntillas en el bosque cerrado de mi corazón para adormecer á las fieras con un cuento y para despertar el canto de las aves abriendo sobre los árboles un pedazo de cielo. Todas las madres deben enseñar á querer á los hombres. Quizá es frecuente que enseñen la caridad despertando ternura por los miserables y los desamparados. Pero no lo es, hoy sobre todo, que despierten cariño y admiración por los que valen. Querer á los de abajo, sí; querer á los de arriba, nó. Y sin embargo, no sólo es más generoso aprender á humillarse reconociendo y amando á los que valen más que uno, sino que nada hay mejor enderezado á despertar la emulación en un sentido filosófico trascendental y á consolidar la nacionalidad en un sentido patriótico.

—Me alegra — decíame mi madre alguna noche, terminada la tertulia casera y dispuesto yo á recogerme — me alegra el interés con que escuchas al señor Alzamora. Es un hombre que ha hecho tanto por la patria que hay que considerarse feliz de alcanzarlo y de admirarlo personalmente. (Algún día sentirás el orgullo de poder trasmitir, como leyenda patriótica, lo que ahora vives. Cuando nos refiere Alzamora su actuación al lado de San Martín y sus luchas y sus peripecias

Compañía de Seguros "VICTORIA"

Oficina: Coca 462-466--Teléfono 3330

DIRECTORIO

Presidente: Sr. Eduardo Vargas Sariego (Barber Vargas y Cia.)

Vicepresidente: Dr. Manuel Augusto Olaechea.

DIRECTORES

Dr. Alfredo Alvarez Calderón.

Sr. Antonio Ciurlizza (Sociedad Maderas Ciurlizza & Maurer Lda.)

Sr. Alberto Delboy (Sociedad An. de los Establecimientos Americanos Gratry).

Sr. Alberto Focacci.

Sr. Rolling Thorne (Sociedad Agrícola Tambo Real Lda.)

Sr. Vicente E. Vega (Cenarro y Cia.)

Sr. A. F. Oechsle (Cia. A. F. Oechsle S. A.)

Sr. Francisco Dammert (Dammert y Muelle).

GERENTE:

Sr. Eduardo Sarria.

Agentets en toda la República.

El 1o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en un pendantif de platino con 98 brillantes y diamantes. que vale Lp. 100.0.00. (Zettel y Murguia).

patrióticas, yo siento que se dirige, tal vez sin quererlo, sólo á tí, que si sabes guardar el legado con ternura, enmoblecerás tus ambiciones.

Y agregaba:

—Fíjate, en que no hay una voz que se levante jamás en daño del señor Alzamora. ¡Y lleva más de setenta años de querer y de luchar!

¡Bendita madre mía, que eras mi mejor libro!

Alzamora, dentro de mi tertulia casera, que evoco orgullosamente, llevaba la batuta. Había sido revolucionario del 21, periodista republicano y democrático, abogado recibido ante la Audiencia, dueño por muchs años del foro nacional, defensor de aquel José Terón que, en compañía del conde de San Donás, fué hecho fusilar por Bolívar; magistrado desde el año 26, y vocal, á poco y durante cincuenta años, de la Corte Superior, con la misma reputación jurídica de Mariátegui y Pérez Tudela. Fué también ministro de Estado con Echenique. Un prócer incólume. Era, cuando yo lo alcancé, un anciano simpatiquísimo, bajo de estatura, lampiño, de ojos alegres, muy elegante y pulcro. Le acompañaba siempre una fragancia de naranjas de Quito, por las que tenía predilección. Hablaba con lenta pero fluída dicción, dando á todas las palabras el sabor que las correspondía. Tenía, sobre todo, un tono de voz grave y patético que pintaba á lo vivo las tragedias, y que paralizando á toda la tertulia hacía brillar con frecuencia, en mis ojos y en los de mi madre, lágrimas repentinas.

Nacido el año 1783 murió en 1877. Y murió de vocal de la Corte Suprema, no obstante la prolongada é injusta postergación de que se le hiciera víctima. Era fiscal interino de la Corte suprema cuando en 1869 se suscitó ante la justicia aquella cuestión política de si el contrato Dreyffus infería ó no despojo á los consignatarios nacionales. El gobierno se empeñó en ganar la cuestión en los estrados é hizo pedir el voto de Alzamora por intermedio de su amigo, el general Echenique. Se trataba de un voto trascendental en la vida del magistrado, aspirante, desde luego, á ser vocal supremo en propiedad. Favorecer al gobierno habría sido favorecerse así mismo. Pero Alzamora se atuvo á su conciencia y dictaminó en contra del gobierno. Castilla lo habría premiado seguramente con el ascenso. Balta, mal aconsejado, no quiso hacerlo. En tres vacantes sucesivas que se presentaron, Alzamora fué eliminado de las ternas, no obstante [illegible] ñar el interinato. Y volvió á la Corte Superior con la frente erguida.

Devolvíólo á la suprema Manuel Pardo en 1872. Un pariente mío, que hoy vive en el extranjero, fué el encargado de llevarle el nombramiento de fiscal á su casa de la calle de Bodegones. Y cuéntase que como al tiempo en que mi pariente le entregaba en el vestíbulo de la casa el pliego, le anunciaba á Alzámora la llegada de una carreta cargada de expedientes, el ilustre magistrado gritó jocundamente:

—¡Acepto, acepto el oficio! ¡Pero, caramba, rechazo la carreta!

Era un cerebro y un corazón. Estaba tocado de cierto misticismo que hacía tierna y familiar su autoridad, y bella y parabólica su conversación. Hablaba con frecuencia de Dios y de cuestiones religiosas. Gozaba con el espectáculo que ya se le anunciaba de la vida eterna. Cumplía estrictamente los mandamientos. Y estos mis pobres ojos le vieron más de una vez salir de la capillita de Jesús Nazareno, que se levantaba donde hoy el kiosco de la Merced, en aquellos suaves atardeceres de verano en que había solemne distribución religiosa.

Z.

¡VIVA LA HUELGA!

Es indudable que atravesamos una época patética y que el actual momento señala una honda transformación en las costumbres de la humanidad. Creemos de buena fe que así sea, porque si no los grandes diarios no traerían esos títulos de letras grandotas hablando de todo lo que ocurre en el otro mundo y aún de lo que no ocurre, pero pudo haber ocurrido.

No pretendemos nosotros penetrar en ese intrincado laberinto sociológico en que con tanta frecuencia se pierden esos señores serios que son capaces de discernir la influencia de las corbatas de moño en la criminalidad de un país ó la concatenación que existe etre las mareas y la decadencia del régimen parlamentario. Esas son sutilezas que sólo están al alcance de unos cuantos privilegiados para quienes todo en la vida es influencia, incluso la "gripe", que á nosotros nos parece un "bluff".

Pero entre los fenómenos sociales que venimos observando, el que no podemos acabar de comprender es el de las huelgas.

Resulta sencillamente absurdo lo que viene ocurriendo. No sabemos quién habrá sido el que inició este movimiento continuo, pero sería curioso preguntarle cómo le va con su iniciativa.

Porque á mí me parece que estas cosas han de suceder más ó menos así: Se reúne, por ejemplo, el gremio de los fabricantes de globitos de réclame y después de estudiar concienzudamente la situación, resuelve por 6 votos contra 5 que la vida está imposible de cara. Se declaran en huelga los operarios, les aumentan diez centavos diarios y suben los globos. Claro está que nada tiene de extraño que los globos suban, porque están hechos para eso, pero es que en seguida imitan el ejemplo de los globeros, los fabricantes de otros artículos que, como el pan, no están destinados á subir, sino á caer (en el estómago), y, sin embargo, suben. Y esto aparte de ir contra las leyes de la naturaleza en general, perjudica á la particular de cada uno.

El fenómeno se ha hecho tan extenso que no hay nadie que no haya formado parte de un comité de huelga, ó, cuando menos, que no se haya enrolado en ese grupo amorfo de los que pudiéramos llamar los acoplados al progreso, gentes que se dejan arrastrar por cualquier vía sin saber á dónde van, ni para qué, ni si llegarán en hora, pero que son necesarios en toda república bien organizada, como un buen hueso en todo puchero pobre.

La cosa ha tenido éxito. Todo el mundo ha mejorado sus honorarios, sueldos ó jornales, y aquí está la faz paradójica del asunto. A medida que los haberes han ido creciendo, ha podido adquirirse menor cantidad de cosas. El propietario, el pulpero, el sastre, han elevado los precios de sus mercaderías y hoy estamos con más plata y más necesidades que nunca. Los ingresos han aumentado en un veinte por ciento y los gastos en un sesenta. Viene á ser una estafa como la de un asno, más ó menos notorio, á quien le pusieran herraduras de goma, pero le aumentaran la carga.

"¡Viva la huelga!", gritan los incautos. "¡Viva la huelga!", gritan todos.

Después viene el arreglo de cuentas y nos encontramos, como siempre, palmípedos.

Francamente, si el progreso no nos guarda otras sorpresas; si después de tan aparatosas apoteosis resulta que el gremialismo, el sindicalismo, el obrerismo y todas las demás bagatela terminadas en "hambre", digo, en "ismo", sólo consiguen duplicarnos los ingresos y cuadruplicarnos los gastos, hay que reconocer una de estas dos cosas: ó todos andamos mal del recipiente de las ideas, en cuyo caso deberíamos despojarnos de ese chirimbolo molesto é inútil, ó hay que buscar nuevas soluciones al problema de la vida.

En la duda, se nos ocurre que tal vez fuera de resultados sorprendentes abrir de par en par los manicomios y entregar la solución del conflicto al laudo arbitral de los que han perdido la cabeza.

Garcilaso de la Pampa.

El 25. premio del Sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en un artística lámpara eléctrica que vale Lp. 45. (Kusel y Guevara).

Panorama

DEL COCHE CERRADO AL AUTOMOVIL

Se llamaba Pancho, y no podía convenirle otro nombre. Era Pancho por todo. Por su oficio, por su rostro, por su figura, por su voz, por su alma. ¿No dicen mucho esas dos sílabas fuertes y redondas con su fonética insolemne y su ch rotunda y estentórea?

Pancho era auriga y era negro. La ciudad, mucho más andaluza que ahora, mucho más evocadora y sonámbula, no conocía los automóviles, ni se agitaba con otras inquietudes que las corridas de toros, las procesiones y las noches buenas. Por Mercaderes se deslizaba el tranvía de tracción animal. Los más de los coches eran cerrados, de los llamados simones, semejantes á errantes confesionarios, tristes por su pobreza, por su lentitud, por su circunspección taciturna y sombría. Apenas unas cuantas victorias, las favorecidas, las modernas de entonces, las que recibiendo en fiesta la luz bendita del sol, podían acoger, amparar y lucir mujeres.

Pancho optó por vender su simón. Preocupaban los nuevos carruajes sin portezuelas, más frágiles, más alegres, más pintorescos. La pareja no parecía mala, se contentaba con poco pienso y trabajaba sin descanso. Era, además, ágil, briosa, rebeldes las cabezas con chispeantes pupilas indómitas. Con la pareja se quedó Pancho. Pero vendió su decrépito simón de muelles tísicos, con ruedas desobedientes, con tanto de celestinesco y tanto de funerario.

Había que deshacerse de ese pobre viejo compañero, con cuyos faroles tantas veces salvó el negro los inciertos senderos de la alegría, de la fatalidad y de la locura, y había que adquirir, con las utilidades de esa separación, providencia pero dolorosa, algo que valeira más todavía que las alegres victorias insurgentes. Pancho pensó en la conveniencia de un faetón.

A poco el sentido de aquella conveniencia acabó por devorar á Pancho. Le urgía el faetón. Vendió muchas de sus cositas, se adeudó por largos meses, y las riendas del faetón cayeron entre sus manos. Sumó ganancias pingües. Se impuso entre los del gremio. Le solicitaron familias de la aristocracia y aprendió el hombre á anudarse la corbata. Destacaba, entre todos, durante las esperas de la Plaza de Armas; y los domingos, en que rumbo á Acho se quejaban con tanta fuerza, bajo las ruedas de hierro, las piedras del puente, y en que con toda justicia podía Pancho holgarse de haber nacido.

Y se holgaba. Vaya si se holgaba. Y trabajaba con más sonrientes entusiasmos, y corría más que nunca por esas calles, y detonaba con el alrinco risueño con que un niño se algazara con sus juguetes, la terrible fusta que en el aire tejía música de cohetes. Ganaba lo que quería. Le querían sus clientes. Para el criterio de todos, desmentía la celebridad lamentable del gremio. Gritón y todo, pero no era malo Pancho. Bueno era con la bondad incauta y grosera de los torpes, de los analfabetos, de los buenazos.

Y entre sus clientes, nadie le favorecía como aquel señorito clubman, ya hoy un poco gastado porque el tiempo no respeta ninguna clase de linajes, que en persona nos ha traído el ingenuo relato. Casi todos los días aquel señorito solicitaba el faetón. Mucho de criado suyo, de sirviente, de lacayo, le entregaba con su obediencia constante, con su simpatía humilde y celosa, aquel negrazo que en el pescante pudo pregonar su libertad.

¿Corriente, ordinario, cotidiano todo aquello?

Bueno, pero con un gesto de nuestro rostro, familiar á todos los íntimos, sorprendemos en un instante una verdad extraña y damos en otro instante toda la verdad nuestra. Una palabra, una actitud, una mirada, un ademán, resuelven ó liquidan afectos que alentaron y depuraron los años. Tras de la sorpresa, siempre la certidumbre que acaricia ó que destruye. Y así el triste Pancho recogió una tarde su sorpresa matadora.

No fué sino esto. Su patrón, el señorito, llegó de prisa á la Plaza de Armas. Le urgía un vehículo. Esto, cuando ya se iniciaba el servicio de los automóviles de alquiler. Pancho, como de costumbre, ascendió rezongando el pescante y un minuto tardó en llegar hasta el dandy. Pero en vano.

Ya hemos dicho que el señorito estaba de prisa. Le esperaban. ¿Comprenden ustedes todo? Pancho, con los ojos suplicantes, renovó la oferta, su risueña oferta de siempre. ¿Para qué si los automóviles eran más veloces? Por bondad no se anula el interés propio. Por bondad no se va contra las rotaciones de la vida.

El señorito abandonó el faetón, y Pancho, pudoroso dentro de su humildad, tuvo la conciencia un poco vergonzosa de su insignificancia. Ya no le correspondía esperar más clientes que los circunstanciales, los que, sin automóvil á la mano, padecieran la urgencia de cualquier carruaje.

Y así ha trabajado mucho tiempo. Ganando menos, corriendo menos por esas calles, menos alegre su cara de buenazo, menos resonantes las reboleras de su fusta. Hasta que ha querido hacerse chauffeur. El pobre negro, que tuvo coche cerrado, ha pretendido el dominio del Ford y del Buick. Y ha ido, sólo por eso, con los ojos húmedos, donde el clubman que fué su protector. Y el clubman le ha servido al instante. Y el desdichado ha tomado tres lecciones. Nada más que tres. A la tercera dañó el carro y se fracturó una mano. Todo un accidente. Espantado ha vuelto Pancho, no á su faetón, sino á una victoria de las más ramplonas y tristes. Ha vuelto á su pasado con la certeza de que, entre el trajín afiebrado, gigantesco, formidable de la vida, hay hombres que, como él, no alteran sus agujas porque ya para siempre se les agotó la cuerda.

Máquinas que no funcionan, ¿ya para qué sirven?

EL SACRIFICIO DE MAC SWENEY

¿No puede ser—se dice—una afrenta para Inglaterra y una eterna acusación para el nombre de Lloyd George, el extraño suicidio de Mac Sweney, alcalde de Cork que, condenado como rebelde irlandés á diez años de prisión, ha preferido morir de hambre, matarse por consunción voluntaria, en su celda del presidio de Brixton?

Los antecedentes—ya que el cable propagó el proceso del exótico heroísmo por todas partes del mundo—sobran en este caso. Mac Sweney, reducido á prisión por empedernido sinnfeiner, optó desde el día mismo de su encierro, á comienzos de agosto último, por desechar toda clase de alimentos. "O mi libertad inmediata—clamaba el bravo leader de la liberación irlandesa—ó la muerte por el hambre."

Varios problemas, debatidos profusamente en la cátedra, en el congreso y en los periódicos en tanto que el extenuado mártir de sus sentimientos ó sus ideas, sentía aproximarse á la muerte, han intensificado en estos días la trascendencia terrible del gran conflicto británico. ¿Debieron ceder, por misericordia, por compasión, por humanidad, los gobernantes de Inglaterra? ¿Se destruía con un gesto piadoso toda la inflexible severidad de las doctrinas unionistas de Lloyd George?

De las conmovedoras palpitaciones de los primeros momentos ¡qué cúmulo de teorías no se desprenden! Jorge V, conforme han comentado los diarios, adujo públicamente su anhelo de no contrariar, aún en circunstancias que a-

El 3o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en un fonógrafo de la mejor marca que vale Lp. 20.0.00. (Gmo. Brandes y Cía).

fectaran su voluntad y su espíritu, las decisiones de sus ministros. Quería el monarca, sin duda, salvar en esa forma la responsabilidad que ulteriores acontecimientos le irrogaran sobre su corona y sobre su pueblo. Hacia Lloyd George y hacia Bonar Law coincidían todas las expectativas. De un lado la dureza que el poder exige á aquellos hombres que, con sus vidas, consagran á la política, su porvenir y su memoria. De otro, la caridad, el dolor torturante de esa vida que, minuto á minuto corroía el más espantoso de los sacrificios, el clamor de un pueblo desesperado, el dolor infinito de una patria que por su apóstol, por su héroe, por su caudillo, confundía con todos los infortunios, todas sus iras y todas sus vehemencias.

Llegó á pensarse que la dimisión de Lloyd George liquidaría el problema. La corona entonces se encontraba en aptitud de transigir con la demanda y la protesta de los exaltados irlandeses, de los propios ingleses en cuyas almas prendiera la chispa generosa de la caridad por el moribundo. Pero no renunció Lloyd George. Su dimisión pudo parecer fuga. Con ella conjuraba el conflicto, aplacaba á los insurgentes, satisfacía á la misma iglesia, ya francamente interesada por salvar de la muerte al alcalde de Cork. Pero ¿puede un gobernante de ideas, frente á todas las posibilidades, en oposición con todos los peligros, prescindir de sus propas ideas, claudicar de sus personales doctrinas? Para Lloyd George el suicidio de Mac Sweney representaba la solución de una condena por la voluntad del acusado, y su conciencia de político rechazaba esa solución como un delito constitucional, como un crimen jurídico. El condenado tenía que cumplir su condena

Y he aquí que por su apego á las leyes, á las frías leyes inmutables que anulan tanta bondad y tanta inteligencia en el hombre; por el rígido acatamiento á sus normas de político y de gobernante; por su severidad, su austeridad, su propia majestad de conductor de muchedumbres ¿no es cierto que la actitud de Lloyd George se acerca hasta el crimen?

Desalmado llamaron los fiscales del Reino al campeón de los sinnfeiners que, en su apasionado anhelo de libertar, soñaban con la guerra, con la rebelión y con la sangre. Soñaban con la revolución, con la misma locura de todos los revolucionarios y, con sus anhelos, con sus ideales, ofrendaban sus vidas. Sangre propia ofrecían á las fuertes huestes enemigas, sangre de obcecados, de fanáticos, pero sangre de hombres. Inaudita negación ésta de la patria chica, del pequeño suelo nativo, en labios de quienes, por la patria grande, por la que no se reproduce en el paisaje, en el árbol, ni en la tierra, sino en las leyes escritas y en los ejércitos fantásticos, lanzaran á la muerte á tantos millones de hombres de niños y de mujeres. Duras, crueles, inexorables, como la fatalidad, las leyes, las que al condenado de hoy convierten en apóstol de mañana, las que trastornan todas las virtudes, las que adulteran todos los amores y todas las abnegaciones.

El alcalde inmortal de Cork

Allí, en su elevado sitial de premier de Inglaterra, Lloyd George puede proclamar su fe á la constitución, su obediencia á las ideas que inculcó entre sus compatriotas. Puede hasta gritar su amor á Inglaterra, su sereno amor de estadista que no tiembla ante las lágrimas y no se rinde á los sentimentalismos de los débiles y de los románticos. Pero, siervo de su doctrina, fiel á sus principios, vocero de la energía de su gran raza hasta su elevado sitial de gobernante suben las acusaciones y percuten las amenazas. Ya Mac Sweney es más que un campeón: es una bandera. El ejemplo de su muerte fortifica los corazones irlandeses y el espectro de la revolución no muere, no puede morir, cuando con la palabra del ideal en los labios, un héroe entrega su vida, su juventud, su presente y su futuro.

En la misma Inglaterra se ha combatido á Lloyd George. Se le ha acusado del peor pecado que puede enrrostrarse á un hombre: de inhumano. La constitución ha sido acaso su instrumento y su arma; los representantes no podrán menos de aprobarle; cualquier tribunal le exculparía sin duda. La ley escrita le pertenece. Pero ¿y esa otra ley del pueblo, de la multitud, del individuo, esa que no sabe de artículos, de antecedentes, de disciplinas, que, nacida del alma no va hasta el cerebro sino apenas se escapa por los labios, que solo siente y no piensa, que es la ley sabia del hombre en su hogar y de la masa en la calle?

Aunque los políticos aplaudan al premier, ya para siempre pensará el pueblo que la sombra, más grande cuanto más corra el tiempo, del raro Mac Sweney, rondará inexorablemente la personalidad de Lloyd George.

Gastón ROGER.

La farándula en el teatro y en el cine

EN EL MUNICIPAL—

El domingo de la última semana concluyó su temporada en esta capital la compañía de comedias y dramas Serrador-Marí, cuyo éxito artístico ha sido superior al económico.

"La voz de los otros", de Gastón Roger, estrenada por Serrador, ha sido todo un suceso artístico. Ya se han producido en los diarios las impresiones que ha causado la obra del insigne literato, debiendo concretarnos á su interpretación.

Sobre todas las cosas, lo primero que se ha podido notar en la compañía es el más cuidadoso esmero y mucho cariño en la presentación. Norita Serrador estuvo admirable en el papel de Fernanda, poniendo en él todo su apasionado temperamento y delicadeza artística. La señora Marí creó un tipo interesante, que correspondía al espíritu de la obra. Madriley—que siempre es correcto, dicreto y dice bien—en esa obra tomó brío y cortó su personaje con buen molde. Serrador es un maestro. Es un viejo amigo á quien no cabe elogiar. Tan inteligente, tan comprensivo y ductil, puede siempre encargarse de poner las obras de las autores nuevos con la confianza de que el éxito artístico queda por descontado.

Le pondremos párrafo aparte á Fábregas, cuyo papel de Felipe ha sido una creación. Supo el delicado actor sacar los efectos y matices del personaje, cosechando muy justos aplausos en el curso de la representación. Los demás, todos bien y demostrando un verdadero cariño por la obra, cosa que es muy de agradecer, tratándose de producción nacional.

"El Centenario" fué la obra que puso la señora Josefina Marí en su velada de honor, resultando quizá una de las mejor representadas por la compañía. "El genio alegre" fué la que escogió Norita Serrador, cuyas excelencias y exquisitas dotes de arte y talento la han hecho distinguirse. Nora Serrador es toda una esperanza y no está lejano el día en que ocupe lugar prominente en la escena española.

La última obra que puso la compañía fué "¡Arriba las mujeres! ¡Abajo los hombres!", en la que tomó parte todo el personal. El público ovacionó cariñosamente á los artistas, premiando así su labor de toda la temporada.

EN EL FORERO:—

El género ínfimo, como dicen, se ha apoderado del amplio teatro de la calle de Concha, y en él ha debutado la tonadillera Estrella Irú, que es de una figura hermosa y especialista en las creaciones ingenuas.

EN EL COLON:—

María Tubau, de vuelta á la capital, ha tomado parte en las funciones del teatrito de la Plaza Zela, alegrando al público con su delicado corte de tonadillas.

El capitán Chelsm sigue asombrando al auditorio con sus admirables ejercicios de tiro al blanco y pruebas de puntería arriesgadísimas.

"La Maravillita" es el otro elemento de que dispone el simpático teatro Colón para sus funciones de "varietés", ganando los más calurosos aplausos la pequeña artista en sus números de canto y baile.

LA PROXIMA TEMPORADA DE OPERA:—

Dentro de muy pocos días se encontrará entre nosotros la compañía de ópera Salvati, que se estima como uno de los conjuntos más completos venidos á este lado de América.

Se cuentan entre los artistas figuras de gran valor en el mundo lírico y que han de causar la más grata impresión en nuestro público inteligente. Angeles Ottein es hoy una de las sopranos ligeras que comparte los triunfos de la lírica; sus condiciones vocales, escuela de canto y gran conocimiento escénico, la señalan sobremanera.

De Muro, notable tenor que cuenta cada representación como un triunfo, por sus indiscutibles cualidades de cantante eximio.

Eduardo Faticanti, notable barítono, de voz grata y flexible.

Los tenores Dammaco y Polverosi, este último lírico brillante y émulo del gran Anselmi, cuyo recuerdo es universal.

El bajo Vicenzo Bettoni, considerado como uno de los bajos que llevan el cetro en la actualidad, siendo muy recordada su última actuación en Madrid, en que se hizo digno de una felicitación especial de S. M. el Rey, por su interpretación de Gurnemanz en la ópera "Parsifal"

Los demás artistas del elenco, todos de grandes condiciones, entre los que se cuentan Carmen Melis y Taurino Parvis, de cuyo valor artístico está íntimamente convencido el público de esta capital.

Inmortalidad y conciencia

Suponed, —dice Schopenhauer,— á alguien que no quiera admitir una inmortalidad donde no pudiera llevar su conciencia; suponed que para arrancaros de algún dolor insoportable, os garanticen el despertar y la vuelta á la conciencia, después de un sueño de tres meses completamente inconsciente. Lo aceptaría de buena gana. Pero si, transcuridos los tres meses, os olvidaran y sólo os despertaran al cabo de diez años, ¿os daríais cuenta? Y una vez empezado el sueño, ¿qué os importa que dure tres meses ó siempre?

CRESONOL

DE BREWWER & Cia.

Poderoso desinfectante contra la Gripe

De venta:

ASCORRA HERMANOS

Jesús Nazareno 151

Unicos agentes MEDELIUS RAZO—Callao

Los premios 10o., 11o., 12o., 13o. y 14o. del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en un cajón de exquisitos licores para cada premio que valen Lp. 9.6.00 cada uno. (Sociedad Comercial Holandesa del Pacífico).

EL GOBIERNO TIENE RAZON

—Don Jacobo, ¿sabe usted lo que es metafórico?

—¿Cómo no he de saberlo, Domingo? Metafórico es lo qué concierne á la metáfora.

—Pues entonces dígame usted lo que es metáfora.

—La metáfora es un tropo de dicción.

—¿Y qué es un tropo?

—Es el empleo de las palabras en sentido distinto del que tienen corrientemente.

—Y si yo le digo á usted de buenas á primeras que es usted un sinvergüenza, ¿le he metido á usted una metáfora?

—No estoy seguro. De lo que estoy seguro es de que yo te metería un puñetazo sin previo aviso.

—¿Y usted cree que don Carlos de Piérola es un señor metafórico?

—¿El, en sí mismo?

—Justo.

—Aclaremos: ¿lo que tú me preguntas es si don Carlos siendo una cosa parece otra?

—Supongamos que sea ésa mi pregunta.

—Tal vez. Aunque más que una metáfora podría creérsele una "simédoque".

—¿Y eso?

—Eso es tomar, por ejemplo, el todo por la parte.

—No entiendo.

—Lo vas á entender. Cuando se refieren á don Carlos, en el Senado, dicen "el Señor de Piérola".

—Sigo sin entender.

—Cuando se dice en el Perú: "el señor de Piérola", se dice también: austeridad, talento, alta autoridad moral y muchas cosas más. Se dice todo. Y, sin embargo, en el caso de don Carlos, sólo se dice una parte del todo. Se dice sencillamente Piérola, como si se dijera López. ¿Entiendes, Domingo?

—Metafísica, don Jacobo.

—Bueno. Y todo ese afán tuyo, ¿qué motivo tiene?

—Don Carlos de Piérola afirmó la otra tarde en el Senado que el venerable doctor Cavero **"había perdido el derecho á su respeto"**. Y al día siguiente fué y dijo que todo había sido **metafórico**. ¿Me lo quiere usted explicar?

—Te lo explicaré, Domingo. Lo que quiso decir don Carlos no fué que el doctor Cavero hubiera dejado de ser á sus ojos un hombre digno del respeto de sus conciudadanos, como deja de serlo quien traicionando su conciencia, su respetabilidad de magistrado y sus antecedentes de hombre de bien, cede á la presión de torcidas sugestiones y deshonra sus canas. No. Lo que quiso decir don Carlos fué que el doctor Cavero había **respetado la pérdida de su derecho.**

—Pero, ¿eso es una metáfora?

—Debe de serlo cuando don Carlos lo afirma. Por otro lado, el doctor Cavero explicó su conducta diciendo eso precisamente: que respetuoso del veredicto del Jurado, había visto imposible el naufragio de lo que el día anterior creyó él legítimo y procedente.

—Sigue la metafísica, don Jacobo.

—El doctor Cavero opinó un día que el joven Luján no podía ser senador porque tenía una **tacha personal**. La mayoría del Senado opinó que no había tal tacha. Y el doctor Cavero, respetuoso de las decisiones de la mayoría, puso á un lado su criterio y su conciencia, para acatar lo resuelto por la mayoría. El doctor Cavero es, antes que todo, un mocito muy disciplinado. Mejor no puede explicártelo ni el propio autor de la metáfora.

—Mi mujer me engaña, don Jacobo.

—¡Qué me cuentas!

—Lo pongo por caso. No se asuste usted. Mi mujer me engaña y yo—ahora que hay divorcio—voy y la demando ante el juez. El juez declara que no hay pruebas y no me lo concede. ¿Qué hago yo? ¿Respeto el fallo del juez y sigo teniéndola en casa, como si tal cosa? ¿O á pesar del fallo, la repudio y se va cada uno por su lado?

—Según el doctor Cavero, pones á un lado tu conciencia y sigues con tu mujer. Antes que todo, hay que acatar los fallos de la ley.

—Es decir, que debería "respetar la pérdida de mi derecho".

—Pero—y esto te lo digo sin metáforas de ningún género—"perderías el derecho á mi respeto".

—Y de todo esto, ¿qué dirá Grau, que defendió al metafórico señor Piérola y aún señaló á Cavero y á Piérola el único camino que les quedaba: ventilar el asunto en el terreno del honor.

—Dice que hubiera dado por bien empleada una parálisis á la lengua, si le ataca dos minutos antes de la defensa.

—Y todo este bochornoso escándalo: todo este decir y desdecir; toda esta lastimosa exhibición de la tosca urdimbre de que están hechos algunos hombres que parecían de buen paño; todo este desprecio de los que mandan por la honra ajena; todo este alzarse de hombros ante la opinión y la ley, ¿tienen acaso alguna explicación?

—Tienen la explicación de una conveniencia política.

—Será de vida ó muerte.

—Tú verás: era preciso incorporar al Senado á un eminente ciudadano, á un hombre superior, de grandes merecimientos; á un orador de gran fuste, necesario en aquel "sagrado recinto" para la eficaz defensa de la política gubernativa, tan patriótica, tan atinada, tan honesta...

—Y ante esa conveniencia nacional...

—Ante esa conveniencia, ¿qué valen el doctor Cavero, ni el señor de Piérola, dicho sea con simédoque?

—Ni el señor Medina.

—El señor Medina es un varón ponderado, de fría epidermis, que no se altera por frases más ó menos. Cuando le dijeron: "Usted también es un tal por cual", se limitó á contestar, lleno de dignidad: "No, señor". Y cuando, precisando los conceptos, le llamaron "vendido", replicó con otro

Si Ud. obtiene 50 suscriciones a Hogar por 6 meses cada una le regalaremos 50 soles en una libreta de la Sección de Ahorros del Banco del Perú y Londres

Internationál Publicity Company

Minería 179: Apartado 940. Teléfono 2398

Los premios 29o., 30o. y 31., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una tostadera de parrilla, eléctrica, niquelada, que valen Lp. 1.4.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía.)

imperturbable: "No, señor", lleno de mesura y de urbanidad. Y cuando le dijeron alguna otra barbaridad por el estilo, volvió á aplicar su contundente, lacónico y expresivo "no, señor".

—Y si á alguien se le hubiera ocurrido decir: "El señor Medina es un caballero respetable".

—El habría contestado al punto: "no, señor". (Aplausos en la barra).

—Y decía usted que todo esto se ha hecho en homenaje de...

—Sí, hijo, en homenaje del señor Ripoll Lupin Roján, senador por Ica, otro ciudadano á quien los ataques le tienen sin cuidado, por la sencilla razón de que no le alcanzan.

—Tiene usted razón: le pidieron unas cuentas y dijo que se las había dejado olvidadas en casa.

—Pero añadió que un día de estos... ó de los otros, las presentaría.

—Sólo que la simple alusión á las cuentas, en el propósito suspicaz con que fueron aludidas, implicaba una ofensa.

—Ofensa que, por más que se agachó, no pudo alcanzar. El ilustre Ripoll Lupin está mucho más arriba.

—De modo que el Senado cuenta con otro Medina.

—¿Y por qué con otro Medina?

—O con otro Curletti.

—Tampoco lo entiendo.

—O con otro Cavero.

—Ahora, menos.

—O con otro Piérola.

—Según este mismo señor Piérola—y según las crónicas—el Senado cuenta con un "**bicho**".

—Bicho al cual, una de estas tardes aludirá el señor de Piérola diciendo: "mi estimable compañero, el señor Lupin..."

—Pero se lo dirá metafóricamente. Le dirá **bicho** en señal de aprecio...

—Lo que quiero decir es que cuenta el Senado con otro "incondicional".

—Si te oyera el señor Ripoll, le sacarías los colores de la cara.

—Pero eso no puede ser.

—¿Por qué?

—Porque el señor Lupin es de color entero.

Jacobo TIJERETE.

UNA SORPRESA

Entre la bulliciosa chiquillería guadalupana, tomaba asiento, en uno de los salones de primer año, un muchachito espigado, rosadito, de pelo castaño claro y unos ojitos que á veces se nos antojaban verdes y otras veces azules.

No figuraba entre los grandes mataperros de la clase: era más bien apagado; conversaba ocasionalmente por lo bajo, pero nunca alborotaba el cotrro. Tampoco se distinguía por aquella avidez con que algunos escolares pugnan por arrebatar al compañero el prestigio de una respuesta.

Cuando le hacíamos una pregunta ó le pedíamos su tema escrito, se nos quedaba mirando con una mezcla indefinible de azoro y melancolía, y se gastaba una sonrisita que más parecía gesto de irremediable pesadumbre.

Un buen día se alejó del colegio y le perdimos de vista por completo.

Algunos años después, divisamos á nuestro enigmático exdiscípulo conversando entre un grupo de reporters de "La Prensa".

—¿Quién es ese? le preguntamos á un amigo, tratando de cerciorarnos.

—Gastón Roger, nos contestó distraídamente.

—No, hombre; no me refiero á ese, sino á aquel de saquito y sombrero negro de fieltro.

—¿Ese de sombrero negro dice usted?

—Sí, ese mismo.

—Pues ees es Gastón Roger. No sé que tenga otro nombre... Yo he oído que sus amigos le llaman Gastón.

—Pero... ¡No puede ser!

—¿No puede ser? ¿Y por qué?

—Por que ese es mi ex-discípulo de inglés, Ezequielito Balarezo... Sí; no puede ser otro. Ahí está la cara los mismos ojillos verdes de antaño.

—Entonces lo de Gastón Roger debe ser un seudónimo. Yo sé que escribe, añadió nuestro amigo con cierta indiferente displicencia.

—¿Escribir ese? ¡Imposible!

—Pero hombre ¿por qué?

—Porque en el colegio no sólo no escribía sino que ni siquiera contestaba. No hacía sino mirar, mirar fijamente, suplicantemente, si usted quiere.

... ...

En efecto, todo hubiéramos creído, menos que dentro del chiquillo aquel, que parecía en la clase un alelado compungido, estuviera germinando un señor escritor, y un señor escritor que ha comenzado como muchos no logran acabar.

—¡Cuántas incógnitas suelen ocultar las bulliciosas bancadas de los colegios!

Ahora nos acaba de dar una segunda sorpresa: se nos empieza á perfilar como dramaturgo.

Acaba de estrenar, entre aplausos, "La Voz de los otros", nada menos que una comedia en tres actos sin cursilerías y sin criollismos chillones Algo muy superior al fárrago de los estrenos á que estamos acostumbrados. "La voz de los otros" es, en el concepto del público culto, más que todo, una promesa.

Balarezo ha vaciado en ella la exuberancia de ternura y bondad de su espíritu cultivado y melancólico.

Todos sus personajes, hasta los más secundarios, sienten como él, discurren como él, frasean y filosofan con la misma alada elegancia de sus sabrosísimas crónicas.

Alma blanca, incapaz de la ofensa, le repugnan los traidores y los perversos: sus personajes son pedazos de su corazón compasivo y sensible: son todos buenos, exageradamente buenos y bien hablados; discurren con la misma bondad y finura de sentimiento que Gastón Roger revela en sus interesantes "Panoramas".

El reputado poeta y dramaturgo, don José Eguilaz, una de las más puras glorias del teatro español del siglo pasado, comenzó como Balarezo. En su primera comedia "Verdades Amargas", hizo decir y filosofar demasiado á sus personajes; desahogó, por medio de ellos, todos sus resentimientos de poeta romántico, haciéndoles declamar largo y tendido contra el ambiente positivista y estrecho de la época; pero como le sobraba talento, bien pronto enmendó rumbos y, comprendiendo que los contrastes dan relieve, delineó con mayor firmeza sus caracteres; estudió más á fondo la teatralidad de las situaciones y, al poco tiempo, produjo una de las joyas del arte dramático español: "La Cruz del Matrimonio" que sentó su reputación en forma imperecedera.

En "La Voz de los otros", Balalezo ha revelado que existe en él la madera del dramaturgo. Es sólo cuestión de tiempo y de práctica: siente hondo y maneja el diálogo con admirable soltura.

No se puede llegar á la perfección en el primer ensayo, aun cuando en él se hayan puesto toda la voluntad y toda el alma.

Y al trazar estas líneats, no intentamos una crítica, no; es sencillamente una insinuación que sabemos ha de recibirse sin hostilidad, porque nos la inspira el deseo de alentar á quien, con la hermosa modestia de todos los hombres de talento, sabe que el artista que se siente plenamente satisfecho de su primer ensayo, está completa y definitivamente perdido.

A Dios gracias, Gastón Roger no pertenece á ese número; es desconfiado como todo aquel que siente intensamente el arte. El mero hecho de no salir á la escena, á pesar de las insistentes llamadas del público, revela un espíritu sin vanidad prematura.

Siga trabajando con fe y entusiasmo que, estamos seguros, el teatro nacional,— todavía embrionario,— le tendrá que reconocer en breve, como uno de sus mejores y más selectos contribuyentes.

J. C. Federico BLUME.

Los premios 21o., 22o., 23o y 24o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una plancha eléctrica niquelada que valen cada una Lp. 1.8.00. (Emilio F Wagner y Cía)

El último estreno nacional

"La voz de los otros"

En los últimos días de su temporada en el Municipal, ha estrenado la compañía Serrador Mari, la obra de Gastón Roger, titulada "La Voz de los otros".

El argumento es sencillo y lógico. Andrés, abogado, de pasado alegre y vicioso, se enamora y casa con la actriz Fernanda.

En el primer acto se celebra, con una comida entre los íntimos, el segundo aniversario de este matrimonio. Con los desposados, vive Eugenia, hermana de Andrés, que está de novia con Enrique, joven y afortunado comerciante, después de fracasar en la poesía. Conocemos á los amigos: Antonio, abogado; Marcelo y Felipe, abogados también. El último dominado por el alcohol y la morfina presenta en su faz los síntomas reveladores de tan terrible enfermedad social. Cuando todos han pasado al comedor, Felipe se niega á acompañarlos, pretextando su estado, pero Fernando lo convence y entra acompañado de Marcelo que vino por él. Quédanse en escena Antonio y Fernanda entablándose un diálogo en el que Antonio le encara su conducta, por no haber salido á una cita y le recuerda que siempre la amó antes que Andrés. Cortó este diálogo la presencia de Enrique que viene en busca de ellos y termina el acto.

Antonio se ha valido de un estratagema para hacer salir de casa á Andrés y tener ocasión de verse con Fernanda. Efectivamente, después de un diálogo entre Enrique y Eugenia, — En el que resuelven apremiar el matrimonio— sale Andrés y con él Eugenia, Enrique y Marcelo, quedando

FELIPE
(Emilio Fábregas)

solamente Fernanda. A poco aparece Antonio, quien le dice haber estado en acecho desde la esquina para poder entrevistarse con ella. Inician un hermoso diálogo. Antonio á convencerla de que ese no es su sitio; de que no es posible que haga una vida de enfermera con un hombre vencido, derrumbado, un cuerpo sin vida. Fernanda se defiende. Le dice á Antonio que guarda á Andrés su más honda gratitud por que fué el primer hombre que la habló con ternura. Que ella en el teatro estaba unida, arrastrada por un hombre frío, egoista, miserable y cobarde, que no tenía de hombre más que el nombre. Que llegó Andrés con su ternura y vió en ello algo desconocido que halagó su imaginación y le siguió y se casó con él. Que comprende que Andrés es un ser enfermo, pero que su deber le reclama á su lado. En sto ingresa un nuevo personaje. Primero Felipe, que viene hacia Fernanda para anunciarle que traía á Amalia, madre de Carmencita, que es su mujer. Amalia es una antigua mujer de teatro, que después de bailar mucho en los escenarios acabó en característica y después en nada. Ahora sólo la preocupa la educación artística de Carmita, que se ha hecho coupletera. Haciendo Amalia reminiscencias de arte, viene á rogar á Fernanda —á quien tilda su actriz preferida— para que asista á una representación de su hija que ha encontrado un empresario. Se deshace en elogios la pobre vieja de Fernanda, considerándola insustituible en la escena y concluye despidiéndose cuando ha vuelto Eugenia, quedando así rota en s umás álgido período la entrevista de Antonio y Fernanda.

Eugenia viene satisfecha. Ve con cierto desdén la presencia de Amalia y hasta la de Felipe, á quien califica de "un poco morfinómano y otro poco borracho". En esto, llega jadeante Marcelo á buscar á Fernanda. Marcelo cuenta que Andrés ha sido víctima de un accidente.

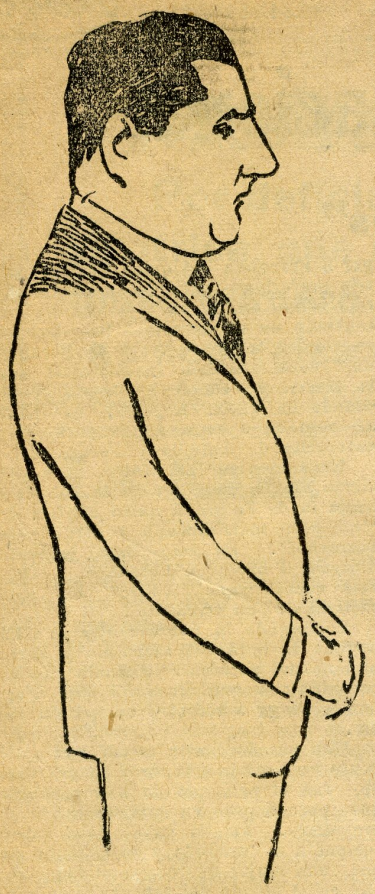
Comprende la pobre mujer que ha llegado la hora del sacrificio y corre al lado del enfermo. Antonio les acompaña; lamentándose de que Fernanda venga á ser otro cuerpo sin vida.

Han pasado cuatro meses y el accidente que sufriera Andrés en esa tarde, fué el principio de una parálisis que poco á poco va dejando inerte el organismo. Amalia va diario á hacer compañía á Fernanda y se lamenta de que una mujer que ocupa el lugar de ella en el mundo del arte, se resigne á ser la compañera de un enfermo sin remedio.

Eugenia y Enrique se han casado. Viven en el campo gozando á pleno de su amor y de la naturaleza que les ofrece ocasión á sus vidas fuertes para el triunfo. Cada vez que llegan á la ciudad visitan á Andrés. Ahora han venido para llevarlo á la hacien-

AMALIA
(Josefina Mari)

FERNANDA
(Nora Serrador)



ANTONIO
(Juan Madriley)

da, pues el médico así lo ha prescrito. Eugenia les pinta con los más vivos colores ese cuadro magistral de la naturaleza y se despide para volver al día siguiente.

Ya es tarde. El enfermo trata de convencer á Fernanda de que no debe de acompañarlo al campo, aprovecha la presencia de Amalia para decírselo delante de un testigo. Llega Antonio y Andrés le repite eso de que no debe seguirlo. Fernanda se opone á las palabras de Andrés é invocando su derecho de mujer le prohibe que hable así. Andrés entonces le hace ver que también un hombre tiene deberes, y que el deber de él es no sacrificarla más.

Fernanda obliga con cariño al pobre enfermo á que se recoja y él accede asistido por Amalia.

Antonio está abismado por el sacrificio de Fernanda. Sale Amalia dando cuenta de haber dejado dormido al enfermo y se despide para ver á los suyos.

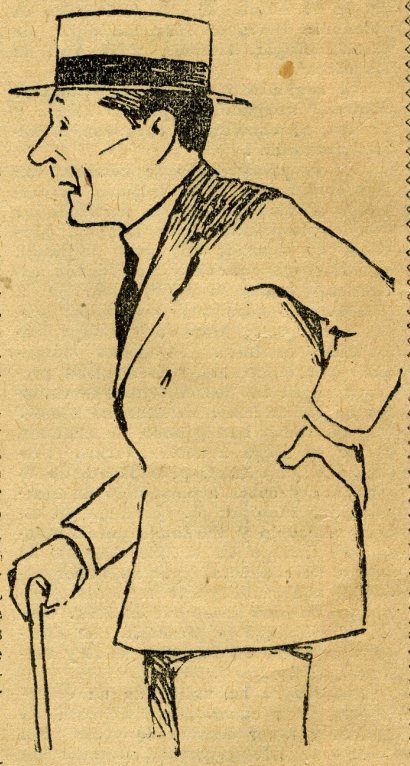
Antonio la reclama para sí que es fuerte, para él que puede amarla y ser amado. Se entabla un diálogo vivo en el que Fernanda se defiende con lo sublime de su acción. Se abre la puerta de la habitación de Andrés y arrastrándose llega hasta ellos. Fernanda cree que Andrés ha oído sus palabras y le pide perdón; pero Andrés dice no. No he oído más que la voz de mi conciencia. Antonio es fuerte y te ama; tú le amas y yo no tengo derecho de sacrificarte. Sobreviene lo inevitable: el ataque y Fernanda pide á Antonio que llame á un médico. Antonio le hace ver que el ataque pasará y que así ha de vivir años. Fernanda hace ver á Antonio lo que los maldecirán los demás si en ese trance abandonasen al enfermo. Es la voz de los otros la que nos condenaría. Antonio le indica que esa no es la realidad; pero Fernanda le responde que la realidad de su vida es el amor que le profesa; pero que tiene que vivir en su mentira; la cruel mentira que hará de su vida un dolor y un sacrificio.

Es esa la novela que la imaginación fecunda y brillante de Ezequiel Ballarezo ha puesto en la escena. Se ve en la obra desfilar vidas jóvenes: unas enfermas, otras fuertes y en medio de todas ellas el amor enlazando con su argentino y sedoso nudo, la existencia de los hombres.

"La voz de los otros", esa voz constante que suena en nuestros oídos enderezando nuestras acciones; ahogando nuestros sentimientos; encarcelando la existencia dentro de un cuadro mentido y convencional, lleno de crueldad y de tormentos. Pero es que "los otros" nos increpan de entre las tumbos revueltos del gran naufragio humano y nos piden el deber del sacrificio á cambio del derecho de ser fuertes.

Abnegación y sacrificio piden los débiles. Vencidos los hombres por herencias físicas ó por sus propios vicios y pasiones, se creen siempre con los mismos derechos que tienen los que luchan con su fuerza para triunfar de todas las tentaciones de que está

Realizamos
Papel y sobres, en cajas de Fantasía.
Bodegones 388. — J. Baselli C.



ANDRES
(Esteban Serrador)

SASTRERIA
— DE —
Alberto Olivera
BOZA 814
Importación Directa
Lima **Perú**

Los premios 25o., 26o., 27o., 39o., 40o. y 41o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en dos exquisitos quesos Pategrás que valen Lp. 20.00 cada premio. (Sociedad Comercial Holandesa del Pacífico).

ENRIQUE
(Esteban Serrador ,hijo)

poblada la senda de la vida. Ese, pues, es el foco; la idea luminosa de redención y justicia, que por ser justa es dura, tiene la obra de Balarezo. Contra ese mentido derecho de los débiles levanta como una montaña de verdad el deber de la conciencia. El deber que se despertó en Andrés al renunciar el sacrificio de Fernanda.

Pero el teatro tiene una finalidad más noble si se quiere, más patética. El teatro rompe los hielos de la verdad inmutable y corona sus farsas con lecciones objetivas de grandezas moral.

Fernanda, la mártir de siempre, concluye soportando la horrible carga de un marido sin vida, por el sólo, por el más noble y grande de los sentimientos humanos, por la bendita caridad.

La versión impecable del consumado literato hace de la comedia una armonía dulcísima, endonde el espíritu secreto corre por entre todos esos dolores é injusticias, arrobado por una grata música de brillante y suave sonoridad.

El primer acto, á decir de los inteligentes, es una pieza acabada de movimiento teatral. El segundo es de una belleza incomparable, copia fiel de las escenas de la vida en las que más de una vez suele verse á un galán interrumpido en el momento mismo en que iba á decidirse su suerte. El último es completo. La culminación, el desenlace con el incienso puro de la caridad; la abnegación; el desengaño y el bien.

I.H.

EUGENIA
(Angela Benito)

FELICITACION

Holguín, Holguín, Holguincito,
artista de raza pura,
esa no es caricatura,
¡si estoy exacto, igualito!
Barrigón, viejo y enfermo,
triste, obeso, desabrido,
los años me han convertido
en un tosco paquidermo.
En cuanto 'Hogar' llegó, "¡Ah!"
mis sobrinas, en el mío,
gritaron todas: "¡Mi tío!"
y mis hijas: "Mi papá!"
Mi esposa, ¿lo creerás tú?
cuando mi silueta vió,
volteando hacia mí exclamó:
"It is exactly like you."
No hay duda, me has retratado,
pero me has entristecido;
pues viéndome, he comprendido
que ya yo soy del pasado,
que estoy atroz, imposible
de feo y de impresentable;
un sujeto abominable,
un vejestorio risible.
Y no es "visto por Holguín",
que así me ve todo el mundo,
y yo mismo, amigo, abundo
en esta opinión al fin.
¡Y pensar que hace treinta años
cautivaba corazones
y hasta desperté ilusiones
entre propios y entre extraños!
Aquí hay más de una soltera,
que está ya de solterona,
que adoraba mi persona
con ilusión verdadera.
Lo mismo le ha sucedido
al compañero Oyanguren...
¡Ay! ¿y no habrá quienes curen
la vejez, Holguín querido?
El pobrecito también
fué un hermoso jovencito,
eso sí, siempre gordito,
siempre alegre y siempre bien.
Lo malo es nuestra figura,
pero por adentro estamos
aun jóvenes y gozamos,
á veces, con gran ternura.
Como somos bonachones,
todavía hay apetito,
comemos nuestro poquito,
cual comen los gordiflones.
Y así viviendo, viviendo...
la vamos al fin pasando,
unos cuantos engordando
y otros ¡ay! enflaqueciendo;
mientras con mano segura,
tú, con tu lápiz nefando,
sigues, burlón, dibujando
la humana caricatura!

J. C. Federico BLUME.

Maison Julie

Ofrece para esta primavera el más variado y bonito surtido de modelos de sombreros, llegado últimamente de París.

Plaza de la Inquisición 591
TELEFONO 2250

Los premios 42o., 43o., 44o., 45o., 46o. y 47o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en un terno de palm-beach legítimo que valen cada uno Lp. 5.0.00. (Sastrería Mavila.)

Desde mi rincón

Hace más ó menos un año, cuando se trató con mayor ahinco del nuevo plan de estudios encerrado en la nueva ley de instrucción, oí decir á un profesional, que era ilusorio aquello de crear una cátedra de literatura nacional. porque no había, ni hay material para ella. En aquella ocasión me limité á escuchar en silencio la errada opinión del catedrático aquel, porque eran los días movidos é inolvidables de la revolución universitaria y eran menester mucha cautela y mucho tino para tratar con los catedráticos y lograr nuestros propósitos.

Ahora, pasados esos días, cuando muchos de los que intervinimos en la reforma universitaria andamos arrepentidos de lo hecho y avergonzados de nuestra pasada ingenuidad, ahora que se trata de poner en vigencia el año próximo la ley de instrucción, ahora he oído nuevamente expresar la misma opinión á otro catedrático de la muy ilustre y sabia y antiquísima Universidad de San Marcos.

Se ha dicho que en el tal curso de literatura peruana habría que concretarse á la literatura republicana, porque en la colonia sólo hay uno ó dos nombres. Olvidan quienes aseveran tamañas cosas, que si se aplica tan severo criterio al estudio de nuestras letras, hay que llevar las cosas hasta el fin y sostener también que de la literatura republicana no se salvan sino uno ó dos nombres. Y en este caso nuestra historia literaria apenas daría tema para una ó dos clases muy pobres por cierto.

Aplicado el criterio de la genialidad, de considerar sólo á los artistas sumos, claro que se tendría razón para afirmar semejantes opiniones. Pero, en tal caso, habría que aplicar uniformemente ese criterio y no considerar en nuestra historia sino á los hombres geniales, con lo cual la dejaríamos reducida á una página en blanco, en la que, acaso, estaría escrito el nombre de Castilla y, tal vez, el de Piérola.

Pero, no. La relatividad de nuestra grandeza y la necesaria conformación al medio ambiente hace que no podamos ser tan severos ni exigir una literatura gigante en un país de pigmeos. Siempre será una aberración ó una aventura miliunanochesca la aparición de Gulliver en Liliput.,

Piensan quienes tales cosas aseveran con un criterio que no es ni siquiera exigente porque para ser exigente se necesita, ante todo, que se le pueda exigir mucho á uno. Piensan con un criterio que es proveniente de la lamentable negligencia con que se ha mirado siempre el estudio de nuestra literatura colonial, negligencia fundada en parte, dada la constancia y la dedicación que semejante estudio requiere.

Es mucha osadía decir que nuestra literatura colonial sólo ofrece un nombre; que sólo ha habido uno ó dos escritores en nuestra vida virreinal. Si quienes con tan tanto empacho sostienen estas inexactitudes quisieran limitarse á revisar ligeramente nada más que las páginas de "La Imprenta en Lima", de don José Toribio Medina, se convencerían de que hubo más de un escritor en el virreinato.

La donosura de un Garcilaso y el animado estilo de un Espinosa Medrano son cosas que se desprecian así no más por tener una opinión cualquiera.

El lirismo de una Amarilis ó de un Toribio Bravo de Lagunas y la ironía de un Caviedes tampoco pueden pasar desapercibidos; ni debe de olvidarse la erudición portentosa de un Peralta, ni tantas páginas de muchos otros escritores del virreinato. Y si consideramos á Hojeda, á Mexia de Fernangil, al conde la Granja y á Terrala, piénsese cuánta ignorancia se encierra en la presentuosa afirmación de quines niegan interés al estudio de nuestra historia literaria.

Y no puede ser de otra manera, ya que nadie se ha procupado de estudiar con detención, con heroísmo casi, nuestra historia literaria; y, por consiguiente, nadie se halla capacitado para dictar un curso sobre una materia que, en realidad, resulta esotérica.

Desde cualquier punto que se vea este asunto, es incuestionable que la persona que trate de estudiar con imparcialidad y con entera franqueza nuestras letras, tiene que hacerse el ánimo, como se dice, á resistir feroces acometidas de los deudos de los poetas que no sean de su gusto y que, por la cobardía ambiente, han vendo pasando como portentos y maravillas.

Heroísmo de todos modos. El que estudie la literatura colonial tiene que resolverse á correr el riesgo de pérdér no sólo el tiempo y la vista, sino el buen gusto y la paciencia leyendo los libros del virreinato. Pero, esta mediocridad de los autores coloniales no es motivo para que se les desprecie é ignore, porque de esta manera se desprecia é ignora uno de los aspectos más interesantes del espíritu nacional.

Heroísmo de todos modos. El que estudie la literatura republicana deberá forzosamente reparar yerros increibles, rehacer una tabla de valores trastrueada por culpa de todos y, especialmente, por la maldita costumbre nuestra de loar y ensalzar y poner por las nubes todo lo que se publica en el país.

Hora es ya de que nos convenzamos de que la crítica es una forma del amor, y que el que critica no lo hace generalmente guiado por su afán de causar males, sino, por el contrario, con la mejor intención de mejorar el objeto criticado.

Por eso es que se tiene tanto temor de emprender semejante estudio y, á causa de tales peligros y de tales dificultades, es que se prefiere callar y decir que la literatura nacional no es tema suficiente para un curso.

No es nuevo, por lo demás, en el plan de Letras este estudio. En tiempos en que era decano de esa Facultad don Sebastián Lorente, se lo consignó entre los cursos obligaorios de Letras, pero, según creo, nunca se le dió mayor importancia ni se le tomó con mayor seriedad. Como se trataba de una cuestión nacional, lógico era que así se procediese.

La mediocridad de nuestra literatura, repito, no es motivo suficiente para ignorarla. A un país de historia tan lamestable, como la nuestra, no se le puede exigir una literatura asombrosa. Y, sin embargo, á pesar de tantos pesimismos, bueno será no olvidar que en la colonia tuvimos un Garcilaso, un Caviedes. una Amarilis y un Peralta; y que en la república hemos tenido y tenemos un Prada, un Palma, un Yerovi, un Chocano, unos García Calderón que enorgullecerían á cualquier país de habla española.

Sin embargo, hay quienes dicen que nuestra historia literaria no es tema suficiente para un curso. Que Dios sea loado.

LASS.

El Mundo Infantil

es una revista ilustrda que aparece cada mes y que contiene cuentos, chistes, anécdotas de hombres célebres, concursos con premios, juegos de salón, deportes, versos, comedias, rompecabezas, retratos de niños, música, etc., etc.

"EL MUNDO INFANTIL" es una revista festiva é instructiva para niños de 6 á 15 años, y vale 20 centavos en Lima y 25 en provincias.

International Publicity Compány

Minería 179 — Teléfono 2398.

El premio 48o. del sorteo de "HOGAR" para Navidad consiste en una máquina de escribir "UNDERWOOD" que vale Lp. 29.0.00. (Carlos H. Lemare).

El comercio entre la Argentina y el Perú

JORGE DE ARAMBURÚ

El intercambio comercial de nuestro país con la Argentina no podía traducirse, al conjuro de grandezas pretéritas que hermanan, sobre los pasajeros intereses materiales las almas de dos grandes pueblos, en la intensificación de una mutua aplicación de capitales y productos.

Algo más tenía que esperarse, que no en vano los intelectuales de las dos naciones afirmaron desde tiempo atrás su recíproca simpatía y su recíproca inalterable lealtad de todos los tiempos. mantenidas, alentadas, engrandecidas por los hombres de todos los gobiernos.

Frentes por lo mismo, á esa relación espiritual de todos los políticos y de todos los intelectuales y escritores, ¿cómo suponer que las vinculaciones comerciales habrian de circunscribirse á simples beneficios de los tratantes ó meros contratos comerciales sin otras proyecciones que las ganancias efectivas y las satisfacciones personales de los interesados? El comercio da para más, que por mucho tiempo se dijo que era conmovedora la poesía de los números, y he aquí que, por el comercio ha venido hasta nosotros muchos distinguidos, simpáticos, brillantes hombres de negocios de la República del Plata.

¿Cómo no nombrar entre estos queridos huéspedes á Roberto Iten y Jorge de Arámburu?

A Item, prestigiado altamente en nuestros mejores círcuos mercantiles y sociales todos le conocen, todos le respetan, todos le estiman y todos le buscan. Su juventud no limita, como en tantos otros casos, el vuelo de su talento y los a cances de su ilustración de economista. Su juventud consolida su simpatía personal, la atracción de su trato y de su ingenio, pero siempre, sobre sus afectos personales prima la seria estimación de que disfruta como hombre de empresa y como inteligencia positiva y fecunda.

Jorge de Arámburu, muchacho que á la primera pa abra se gana todas las simpatías, se ha consagrado, como Item, á negocios de ganadería y ha importado toros, vacas y vaquillonas que, según su verbo siempre sugestivo y pintoresco, son más garridas y gallardas como todas las tonadilleras y más pródigas que todas las conejás.

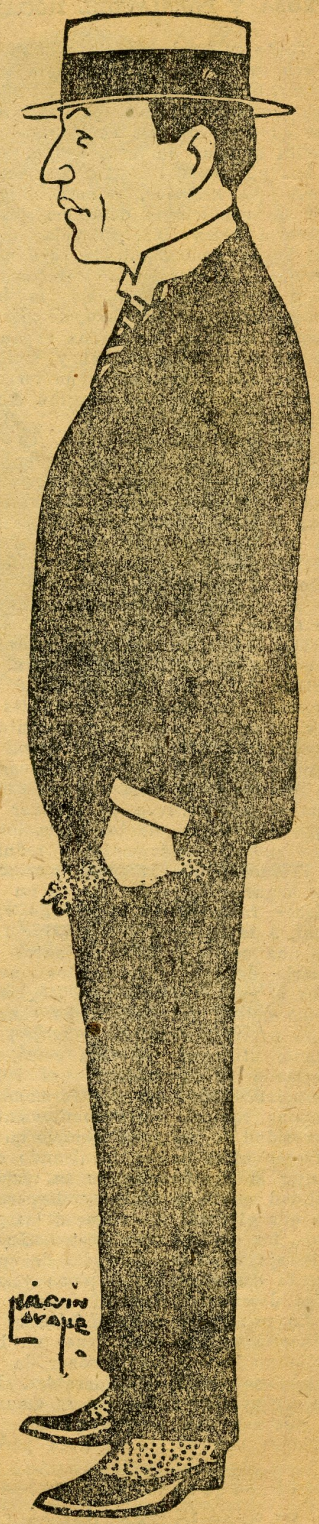
Siempre de buen humor, en Arámburu se esconde, sin embargo, otro hombre de números y otro espíritu esforzado para el trabajo y para la vida.

Reflexiones

Desde niño ha de ser tratado cada hombre como un miembro necesario y esencial de la humanidad.— Froebel.

El cumplimiento del deber es compañero inseparable del éxito.— W. Warren.

El verdadero amor de la gloria no espera nada de ella.— Vargas Vila.



ROBERTO YTEN

La Página de la Mujer Casada

PROSA Y POESIA DEL HOGAR

Tanto se ha hablado y discutido acerca de lo que es y debiera ser el hogar, que, al fin y al cabo, en nuestro país empieza á preocupar el problema que los ingleses consideran como piedra angular de la felicidad.

Los pueblos del Norte, más razonadores que nosotros, y más obligados por las condiciones de clima que padecen á desenvolver su vida dentro del hogar, dedican, desde hace mucho tiempo, sus energías al embellecimiento y perfeccionamiento de la casa, procurando convertir ésta, de mera vivienda, en lugar de íntima expansión, de satisfacción espiritual y artística, de comodidad personal y de recreo, y es justo consignar que logran sus aspiraciones plenamente.

Los pueblos meridionales, en cambio, salvo Francia, cuya comprensión estética, más refinada, alcanza á todas las manifestaciones del vivir, se han preocupado muy poco de la belleza del hogar, considerándole única y exclusivamente bajo su aspecto de habitación, y buscando fuera de él cuanto al solaz y satisfacción del espíritu se refiere.

Tan lamentable diferencia de concepto es también, y sin duda alguna, debida á la falta de cultura é independencia de opinión que en los países latinos, y muy señaladamente el nuestro, padece la mujer; falta que impide á ésta formar y mantener en el interior de su casa el ideal estético que se enorgullecen de realizar las que disfrutan de los beneficios de una cultura fundamental y refinada.

Pretender que la mujer construya un hogar y logre dotarlo de un ambiente favorable al desarrollo espiritual, á la par que al bienestar físico, de una nueva familia sin antes proveerla de los conocimientos necesarios al caso, es absurdo é ilógico; y como quiera que para dicha construcción es imprescindible la mujer, y el seguir utilizando la casa como mera vivienda es injustísimo para las generaciones que se están formando, se impone radical y terminantemente la necesidad de imitar el ejemplo que nos ofrecen otros países, inculcando en la mujer la comprensión de su responsabilidad en la materia, y despertando en ella el deseo de rodear á los seres, para los que durante ciertos años es ella eje y centro de vida, de cuanto pueda contribuir á su pleno y armónico desenvolvimiento.

Lo primero que hace falta es convencerla de que para tener un hogar bello no hace falta disponer de medios económicos considerables. Lejos de ser así, las casas que se amueblan y adornan con gran dispendio casi siempre carecen de la nota personal y la originalidad que requiere toda obra artística.

Más logra en este terreno el espíritu cultivado que la bolsa repleta: que dinero fué nunca garantía para la realización de un ideal personal estético.

PAGINAS DEL DIARIO DE BETTINA "BABBU"

...Verdaderamente, tiene cierto encanto esto de vivir entre nuestros semejantes, si, á pesar del trato íntimo y familiar, logra uno conservar, como algo aparte y muy suyo, la vida del espíritu. Yo menti si dijese que me había desagradado el reingreso en esta vida, que allá en nuestro soledad se me antojaba tan ingrata, y á la que no puedo ahora negar rierta amable atractivo. Biarritz es, por supuesto, el centro de veraneo por excelencia. La ausencia de comercios y de ruídos callejeros, hasta de calles propiamente dichas, dan á la pequeña y encantadora ciudad un aspecto rural, que compensa el lujo y la elegancia excesiva de los hoteles, la mundanidad sofocante del casino, el incesante ir y venir de los bañistas, más distinguidos quizá que los que concurren á otras playas, pero bañistas al fin; la voluptuosidad del mar, contaminada, como en todas las playas de moda, por la frivolidad ambiente, por las blancas y frágiles alas de los balandros y los melindrosos aspavientos de tanta nadadora friolenta y miedosa, más atenta al efecto que pueda producir un **maillot** que á la belleza del panorama.

Pienso muchas veces, al contemplar el agua azulada, cuán fácil le sería al mar norteño y bravío, que hemos abandonado, destrozar, desbaratar con un sólo, pero formidable, empuje de sus olas, todo este baratillo de valores ficticios; bonitos dentro de su insubstancialidad, pero tan insignificantes al lado de aquellas barcas de pescadores en las que diariamente arriesgan su vida, para asegurar la de otros, hombres de rostros curtidos, de hercúleos miembros de bronce y honesto mirar de niños desconocedores de la vida.

Ello no impide, sin embargo, disfrutar también de la gracia impecable de unas costas siempre animadas por el paseo de alegres caravanas, por el clamor estridente y muy mundano de las bocinas automóviles, por el rumor de aviones intrépidos y por la música inagotable de risas que dominan el murmullo de las olas. No me impide tampoco arriesgar unas pesetillas, duplicado su valor por el cambio, sobre el tapete verde, y verlas arrastrar luego ignominiosamente por la avariciosa raqueta del **croupier**, en tanto retumban, como fatídico responso, por la sala las palabras seculares invitando á jugar; ni bailar en el salón contiguo un **fox-trot** con alguno de los innumerables y devotos miembros de nuestra **coterie**, que ha de verse aumentada dentro de breves días por Charlie y Tony, ya de regreso de un viaje á su pais natal; por Eugenio Montalvo y por... Jorge. Toda la sangre me afluye al corazón, á la sola idea de verle, de hablarle, y eso que desde nuestra riña sus cartas, antes tan francas, son ahora cohibidas, indecisas. No lo siento; preveo que esta desconocida timidez es una nueva manifestación de nuestro amor.

Ethel acabó de reponerse, en el momento en que penetramos en el vestíbulo del hotel, todo bulla y confusión, y se dejó caer en brazos de Lucy, convertida en un perfecto **mannequin** por arte y gracia de un traje de batista celeste, bordado en seda azul obscura, cuyo corpiño, liso y muy largo, indicaba una nueva transformación de la silueta, y cuya falda iba fruncida al pie y sujeta por un ancho bies de la misma tela. Cierta abstracción, cierto delicado aire de retraimiento, que ofrece picante contraste con su habitual actitud, son los únicos restos del pasado y harto extraño estado de ánimo de mi prima. También ha recobrado su radiante belleza. Innumerables fueron las personas que, sin disimular su admiración, contemplaron la grácil figura de Ethel al bajarse del auto y subir la escalinata del hotel, distinguidísima con su traje de crespón de seda á cuadros **beige y marron** cuya sobrefalda, plegada, afirmaba la creciente popularidad de los modelos sencillos, y al que un pequeño ramo de flores rojas, amarillas y verdes imprimían una vibrante nota de color, acentuada por una pamela enorme adornada con lazadas de los mismos tonos.

Este año lo elegante es no serlo demasiado, y el número de trajes de cada dama puede decirse que corre parejas con su fama moral.

Y es que los precios, cada día más exorbitantes, ponen en graves aprietos aún á las dueñas de fortunas sólidas. Las que antes salíamos alegres y confiadas á comprar un sombrero y un par de zapatos, tenemos que echar ahora á suerte la adquisición de una ó otra cosa. Así, espero ansiosa la llegada del estado de mi cuenta corriente, para aventurarme á elegir un sombrero, para el nuevo modelo de tarde, de crespón **Georgette** estampado en rosa, de falda estrecha, sobrefalda ampulosa, que ahuecan unas jaretas ribeteadas de negro por encima de las caderas, y cuyo corpiño, liso y escotado en pico, sujeta al talle un cinturón de **taffetas** negro. Es el traje que pienso ponerme para recibir á Jorge.

El premio 28o. del sorteo para Navidad de "HOGAR" consiste en un rizador de pelo niquelado, eléctrico, que vale Lp. 1.8.00. (Emilio F. Wagner y Cía.)

Teatro cómico

EL BAILE MARINO

Catalina Tourneuve, 17 años.

Susana Saint-Aprit, 16 años.

Luisa de Fruges, 18 años

A la orilla del mar, por la mañana, á cosa de las diez y media. En Cabourg, Houlgate, ó algo por el estilo. Las tres niñas sentadas en el suelo, en la playa, y mirando á los bañistas.

Luisa, á Catalina.—¿No te desnudas aún?

Catalina.— Dejaré pasar una horita.

Susana.— Yo también. Dicen que el agua está deliciosa, caliente como sopa.

Catalina.— Bueno será que nos tenga hoy esta atención; ayer estuvo profundamente desagradable, ¡cáspita! (A Luisa) Y tú, no lo pruebas?

Luisa.— Mi médico me lo ha prohibido.

Catalina.— Será un novato, tu médico. El mar no perjudica á nadie.

Luisa.— Dícelo á las viudas de los pescadores.

Catalina.— Eso es harina de otro costal. Si los pobres pescadores hallan la muerte en la charca, debes reconocer que la buscan con ahinco.

Luisa.— No soy de tu opinión. Pero, aunque así fuese, no me gustaría.

Susana.— ¿No te gustaría? ¿Por qué?

Luisa.— Me contraría en todo.

Catalina.— ¡Ah, sí! tres de nuestres últimas puritanas. La Liga contra la licencia de las playas!

Luisa.— No. Solo que yo tengo mis ideas, como vosotras tenéis las vuestras.

Susana.— Quieres hacernos el coco con tus ideas.

Luisa.— Siempre vale más hacer el coco que la cocotte.

Catalina.— Por ser tuya, no me parece muy ingeniosa la ocurrencia. (A Susana) Dejémosla. No cambiaremos su carácter. ¿A quién concediste tu baño de esta mañana?

Susana.— Ya no recuerdo... Voy á decírtelo. (Saca de su bolsillo un cuaderno de piel de Rusia, y lo hojea.) Veamos... ¿Martes?... Barón de Cambo.

Catalina.— Yo lo tendré mañana. Hoy tengo á Pablo Chasselat. ¿Es la primera vez que tienes á Cambo?

Susana.— Sí.

Catalina.— Te satisfará. Su corte es tremendo. Y luego, si á una le sobreviene un calambre, una brizna en el jarrete, no siente la menor zozobra el barón tiene un puño de acero.

Susana.— ¿Agarra?

Catalina.— De firme! La semana pasada me sostuvo de cara al cielo por la cintura durante dos minutos. !Ah, te prometo que se sentía orgulloso, y sin la menor veleidad de soltar á su pareja!

Susana.— ¡Honesto espectáculo!

Catalina.— Ahí esta la terrestre con sus remilgos.

Susana, (á Luisa).— ¿Qué tiene de particular? ¿No nos aplastan esos señores contra su corazón en los salones, arrollando su brazo como una boa alrededor de nuestro talle? ¿Por qué será menos decente en el agua?

Luisa.— Estáis desnudas en el agua.

Catalina.— En el baile también.

Luisa.— Menos.

Susana.— ¿Qué estás diciendo? En el baile no estamos descubiertas de todas partes, pero desnudas lo estamos mucho más. (A Catalina) ¿Has comprometido muchos baños?

Catalina.—Diecisiete.

Susana.— Yo estoy alquilada hasta el fin de la estación. No me queda un día libre.

Catalina.— Porque nadas mejor que yo, y estás más bien modelada. Tú eres la predilecta.

Susana.— También tú tienes un bonito cuerpo.

Catalina.— En lo alto; pero no en lo bajo. Tengo unas piernas que parecen panecillos sin miga.

Susana.— Son deliciosas tus pierrezuelas; tienen "estilo", no son piernas ordinarias. Ya querría Luisa tenerlas así, ea!

Catalina.— ¡Oh, Luisa es una boba púdica! Pero no te rías de ella, porque es más chic que nosotras; tiene un cuerpo de estátua. Y si jugueteara en el agua con un traje casi decente y que no la vistiese demasiado, tendría un éxito loco que haría estremecer á todos los gemelos de la playa.

Luisa.— ¡Dios me libre!

Catalina.— Es raro que no te parezca graciosa la idea de hacerse pedir baños por esos caballeretes, como si se tratase de polkas y valses. Me declaro muy satisfecha de haber tenido ese rasgo genial al comienzo de las vacaciones; llamo á esto el baile marino.

Susana.— Enseguida se impuso por todas partes la novedad. En las playas, aún á diez leguas de distancia los muchachos y las chicas ya solo comprenden el mar de este modo.

Catalina.— Además, se introducen un sin fin de refinamientos. Por ejemplo, los días de gran marea son los más deseados; me he visto ya obligada á echar pajas.

Luisa.— ¿Por qué son más deseados?

Catalina.— Porque el mar se aleja, y entonces es más divertido; ocurren lances imprevistos, se descubren rocas desconocidas, agujeros, conchas... Viene á ser el cotillón del baile, ¿comprendes?

Susana.— ¿Y los días en que el mar está un poco alborotado, y no se nos puede confiar un punto al agua? Mi comercio en tales días es enorme, todos mis bailarines toman números dispútanse quien va á sostenerme sobre la ola.

Luisa.— ¡Qué encanto!

Susana.— Lo dices mejor que piensas. Hacemos arbotantes, caemos, rodamos á la par en el líquido, nos pescamos unos á otros. ¡Nada gusta tanto á los muchachotes como estos chapoteos!

Catalina.— A los nadadores firmes, cuando el tiempo está sosegado, se les concede un lindo paseo de cinco ó diez minutos, uno al lado del otro, avanzando á brazadas holgadas y serenas.

Luisa.— ¿Y á los que no saben nadar, qué les concedéis?

Susana.— Se les suscribe para una mojadura.

Luisa.— ¡Qué soso!

Susana.— No lo creas. Hay un sin fin de mojaduras; la mojadura de muchacha casera, sin más primores, la mojadura con la cabezaé la mojadura Cronstadt, con las piernas al aire... He aquí algo que divierte y hace soltar la carcajada.

Luisa.— Bueno ¿y vuestras madres durante la mojadura Cronstadt?

Susana.— Hacen labor de gancho bajo las tiendas á rayas.

Luisa.— La mía no me dejaría marchar, como vosotras, con el primer taparrabos que se presentase.

Catalina.— ¡Oh, la tuya es una madre excepcional! Es una madre que se baña en agua de lirios. Es una Mme. de Maintenon.

Susana.— Atí te han educado con demasiada rigidez; todo el mundo lo dice.

Luisa.— ¿En qué? No me lo parece.

Susana.— Sí, mujer. Y más tarde serás á tu vez una mamá con principios y corsé de lona. ¡Ah, tus hijitas, si las tienes, no se divertirán como bengalís!

Luisa (picada).— Es posible. Serán mujercitas honradas.

Catalina.— ¡Oye! ¿Pues, y nosotras? ¿Qué crees que vamos á ser?...

—Susana.—....¿sino mujeres honradas?

El 4o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en una excelente máquina fotográfica Kodak, completa que vale Lp. 15. (J. Baselli).

Luisa.— Espero que sí. Pero á veces...

Susana.— A veces... ¿qué?

Catalina.— Acaba.

Luisa.— A veces... me asalta cierto temor.

Catalina.— ¡Tranquilízate, santa hija mía!

Susana.— Seremos por lo menos tan buenas como tú, ¿entiendes? Y si hubiésemos de ser mujeres á quienes se señalase con el dedo, tú lo fuera, tú lo fueras antes que nosotras... Y. vamos á ver, si tienes ideas tan sólidas, tan "clergyman", si no bañas siquiera el dedo gordo del pie en el mar ¿por qué vienes acá? Vete á Cahors, á Dijon... á cualquier parte pero vuelve la espalda á los océanos.

Luisa.— El aire del mar sienta muy bien á mamá.

Susana.— Ya lo entiendo. Pues no será porque lo merezca gran cosa.

Luisa.— Y además, aunque yo no practique el baile marino, me encanta asimismo estar acá, y comprendo el mar. Lo veo de un modo distinto que vosotras, pero quizá mejor. Así me lo parece al menos. Después de comer, mientras vosotras jugáis á caballitos en el salón del casino, vengo a instalarme aquí en una silla de tijera.

Susana.— ¿Sola?

Catalina.— ¿Sin tu madre?

Luisa.— Sí.

Catalina.— ¡No es prudente! ¡Una criatura tan enteramente armiño!

Luisa.— Mamá me conoce. Sabe que no peligro ni por asomo.

Catalina.— ¿Y qué? Ya estás en la silla de tijera...

Susana.— Sí; la inmensidad y tú, una enfrente de la otra, á las nueve de la noche. ¿Qué sucede?

Luisa.— ¡Oh, nada! O casi nada. Oigo á las olas caer y prosternarse con un rumor que nunca es el mismo; ora consuela, ora amenaza. Y ese rumor es á la vez una canción, una advertencia, un sollozo. Parece que las estrellas conmovidas, escuchen y admiran. Un misterio enorme y maravilloso flota con respecto sobre el mar profundo que se extiende en todas direcciones y hacia tan remotos confines. Pienso en las costas apartadas que baña con el mismo rumor taimado, en las playas en que nunca desembarcaré y en que tal vez se halle ahora una muchacha tan sencilla y conmovida como yo, y sentada con la misma timidez y recogimiento. Pienso en todo lo que acaece sobre las olas, en todo lo que pasa y pasó á las naves que las surcan hace ciento y miles de años, desde las barcas primitivas y rudas de los primeros hombres, hasta los steamers de hoy con su tenue faja de humo, tan poética, que rasa el horizonte.

Pienso en las aves de mar, de alas dilatadas para siempre, en los naufragios y en el resto de la nave deshecha. Pienso en el viento, en el diluvio, en el fin del mundo, en los musgos que cabalgan en la ola, y en los faros, que son los campanarios del marinero, y me siento muy dichosa, dichosa y triste á la vez.

Catalina.— ¿Por qué tristes?

Luisa.— En primer lugar porque esas ideas son de un carácter casi exclusivamente melancólico y grave, y luego porque no quisiera meditarlas sola. En tales horas es cuando quisiera prometerme.

Susana.— ¿Qué estás diciendo?

Luisa.— Lo dicho. Prometerme con el que aguardo, el que espero y que no se parecerá á todos los muchachos que veo.

Catalina.— ¡Pobrecilla romántica!

Susana.— Sería más conveniente que siguieses nuestro ejemplo. Nuestros baños son menos peligrosos que tus ensueños. Te ahogarás en ellos.

Catalina.— ¡Y hace mucho tiempo que andas buscando á ese marido encantador, á ese pájaro azul, á esa gaviota de tu existencia?

Luisa.—No lo busco. Debe encontrarse. Todo se encuentra.

Susana.— Y todo se pierde.

Luisa.— No. El y yo seremos de los que se guardan.

TELON

COMPAÑIA DE SEGUROS "RIMAC"

Contra incendios, riesgos marítimos, accidentes de automóviles y fianzas de empleados

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales

DIRECTORIO

PRESIDENTE.— Sr. VICENTE G. DELGADO.
VICEPRESIDENTE.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.)

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma (Coloma Rehder & Co.)
Sr. W. G. Holloway (W. R. Grace & Co.)
Sr. H. P. Hammond (Graham Rowe & Co.)
Sr. Germán Loredo (G. Loredo & Co.)
Sr. Anson Mc Loud (Wessel Duval & Co.)
Sr. Antonio Miró Quesada
Sr. M. G. Montero y Tirado (Cia. Salinera del Perú).
Sr. Juan Nosiglia (Nosiglia Hermanos)
Sr. G. Trittau (Gildemeister & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA.

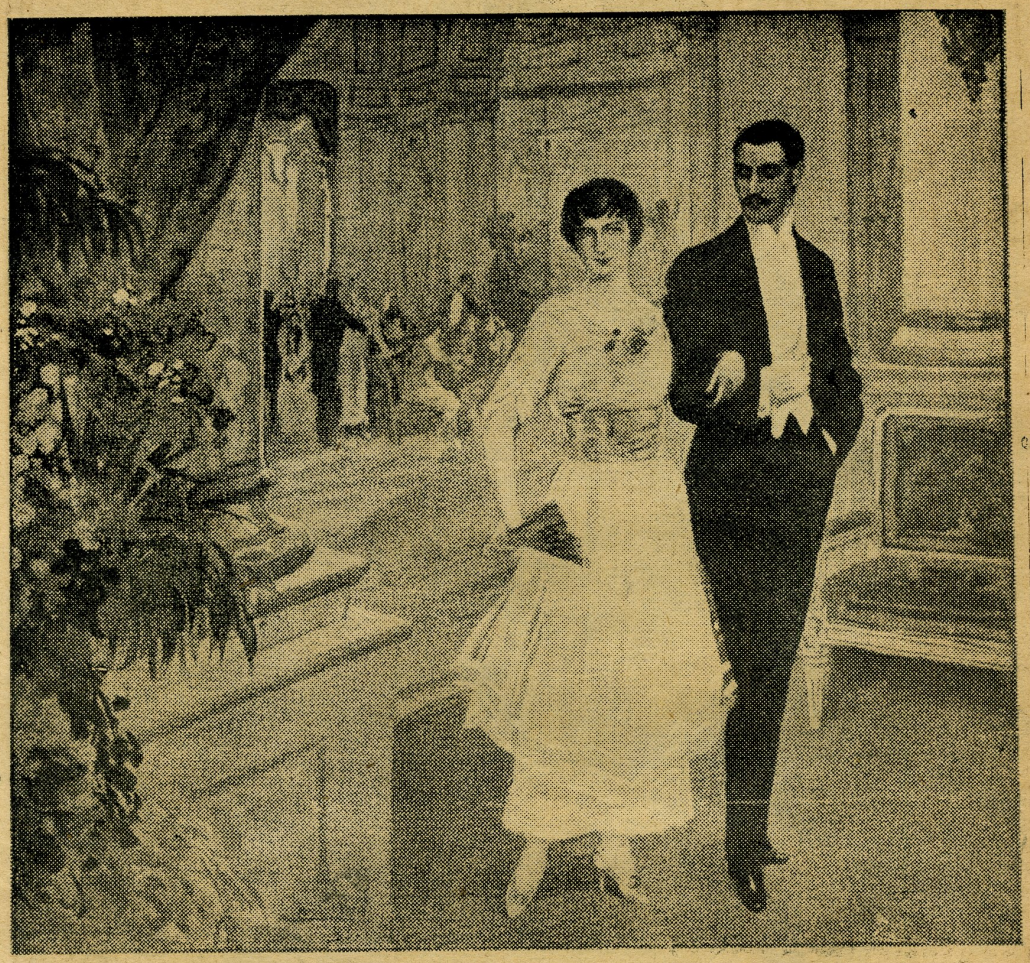
Oficina: Calle de Coca Nos. 479 y 483

Agencias establecidas en toda la República

Los premios 19o. y 20o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una cafetera eléctrica que valen Lp. 3.4.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía.)

Sra. Enriqueta Mendoza de Lavalle

FOTO. UGARTE



RIMA

POR GUSTAVO A. BÉCQUER

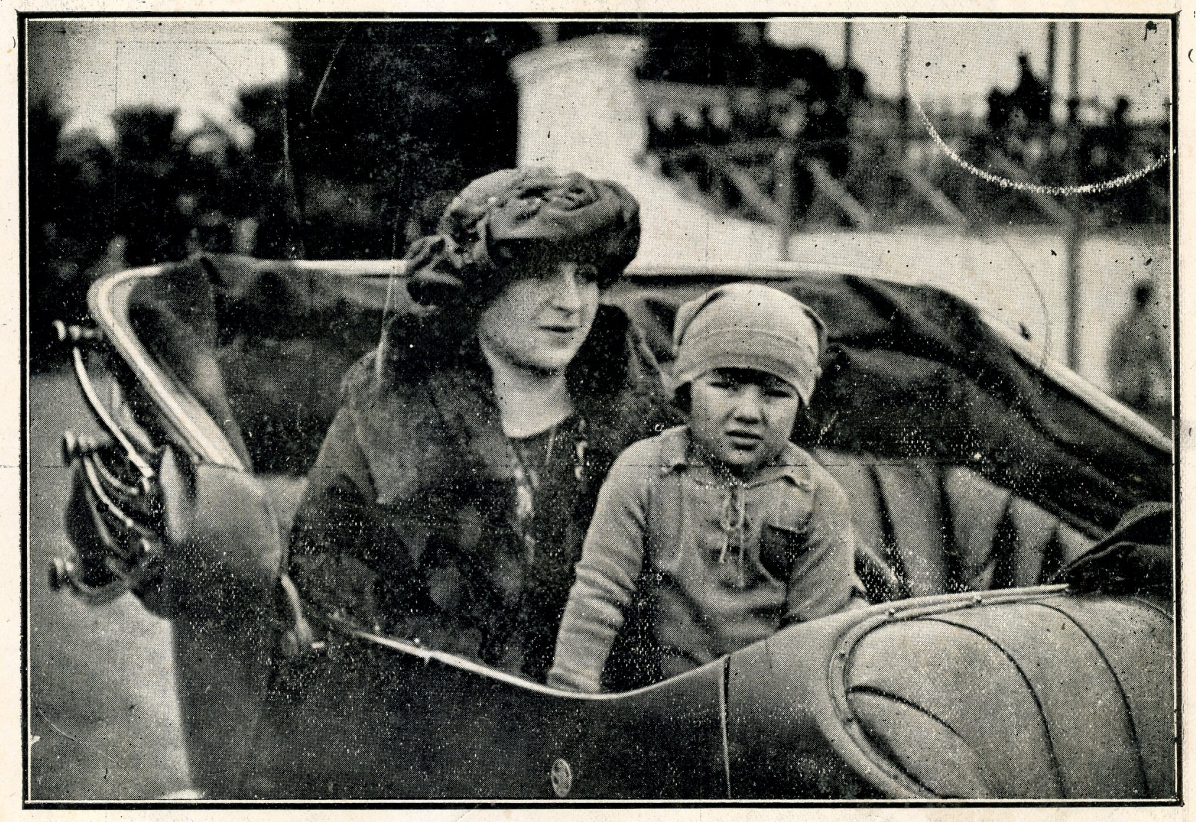
Fatigada del baile,
encendido el color, breve el aliento,
apoyada en mi brazo,
del salón se detuvo en un extremo.
Entre la leve gasa
que levantaba el palpitante seno,
una flor se mecía
en compasado y dulce movimiento.
Como en cuna de nácar
que empuja el mar y que acaricia el céfiro,
tal vez allí dormía
al soplo de sus labios entreabiertos.
¡Oh! ¡Quién así—pensaba—
dejar pudiera deslizarse el tiempo!
¡Oh si las flores duermen,
qué dulcísimo sueño!

Señorita Leticia Peralta

SOCIEDAD
COMERCIAL
HOLANDESA
Representantes de las
mejores fábricas holan-
desas de tejidos.
Núñez, 227

La señora Alarco de Dammert, presidenta de la Cuna Maternal, rodeada de sus huerfanitos (de sus nietos casi).

DEL HIPODROMO



SEÑORA ANA LYONS DE DÉVESCOVI, EN LA PELOUSE

LAS NOVIAS DE LIMA

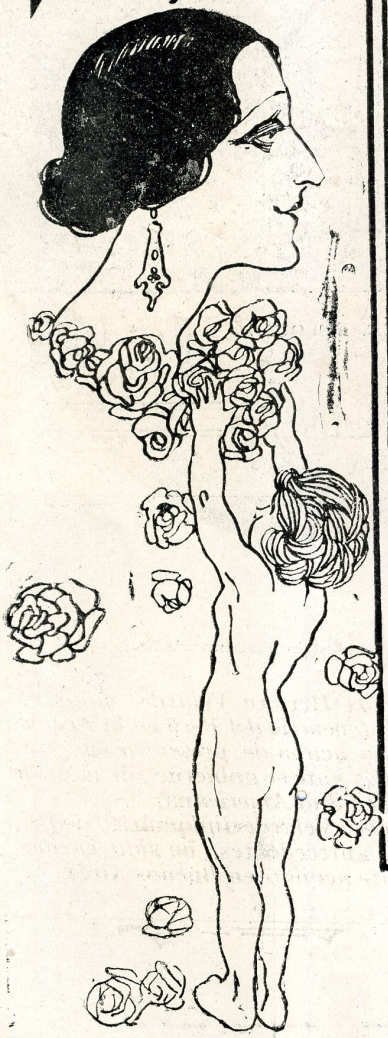
SEÑORITA MERCEDES HOLGUÍN LAVALLE
(con el Sr. Francisco Merlini)

Caballero.....
Si tiene novia,
acuérdese que le
gusta el delicioso
CHOCOLATE
NESTLÉ

SEÑORITA CONSUELO DE LOS HEROS
(con el Sr. Manuel Gallagher)

Artistas de Teatro

por Goyzueta



Eugenia Zuffoli

Doctor José Matías Manzanilla, catedrático de Economía Política, que ha cumplido veinticinco años de maestro en San Marcos.

Doctor Hernán Velarde, ministro plenipotenciario del Perú en la Argentina que acaba de presentar sus credenciales ante el gobierno de la gran república Sud Americana.

El señor Velarde diplomático de brillantes antecedentes, ha sido cariñosamente acojido en Buenos Aires.

EN LA INTENDENCIA DE POLICIA.—Mispireta, el espía Khol y el agente que los capturó

Los Huerfanitos se divierten con los palotes y con el fotógrafo

Una belleza limeña en el Extranjero

Señorita Carmen del Alcázar

Homenaje Social al Ministro Boliviano

Gente conocida en el Hipódromo

Salones · Flirt · Casinos · Tennis · Polo ·

Comete Marisa, aunque sólo de tarde en tarde, ciertas travesuras que, después de realizadas, la dejan pensando en si serán verdad los 28 años que ya lleva á cuestas, muy poco satisfecha, desde luego, con el escaso provecho y el mediocre éxito que la vida le ha brindado. Nos alejamos las mujeres de la "edad florida" —como en huachafo se llama á los veinte años— y á medida que la vemos perderse más y más, en lontananza, es tanto mayor nuestra íntima congoja. El corazón "se nos pone chiquito" y el licor amargo que destila el implacable recuerdo de todos nuestros fracasos —mamémoslos así á aquellos momentos en que se rompe la ecuación entre nuestros deseos y caprichos de niñas engreídas y su necesario é inmediato logro y cumplimiento— vierte en nuestra alma su líquido ácido y corrosivo, enervándola de dolor y de penas.

Es entonces cuando una ansiosa y pujante exigencia de nuestro espíritu atribulado, nos llama é impele á no abandonar la liza donde luchan y triunfan los corazones jóvenes, armados de seducciones y de encantos, y en cuyas filas comprendemos que no nos toca formar ya á nosotras, "las pasaditas".

Una increíble perturbación del criterio, traicionado por el engaño que voluntariamente ponemos á su servicio, nos hace perder la conciencia clara de nuestra real inferioridad y de lo que mejor conviene á nuestra verdadera situación; y una recóndita esperanza, hija de un falaz optimismo, que esconde la mano con que nos empuja, nos devuelve al campo de batalla de donde nos eliminara, poco antes, el hado infausto de nuestro maltrecho destino. Es el último esfuerzo, la desesperada tentativa final en que jugamos la última carta de esta diabólica baraja, que se llama la vida, con el potente aliento y el incontenible ardor del que trata de escapar á un supremo peligro.

Y creyendo engañar con nuestro propio engaño, regresamos á la lid con artificios y postizos que apenas sirven para hacer reir piadosamente. Vestidas de colores llamativos; coronadas con estrambóticos sombreros, que parecen un palacio de plumas inverosímiles, robadas al plumaje de alguna ave fantástica; gastando actitudes y movimientos de mozas garridas y coquetas y sonrisas de pollitas en capullo; entornando los ojos á galanes invisibles; fingiendo un interés que en nadie despertamos; somos —¡pobres de nosotras!— la nota cómica de todos los salones.

Estas desteñidas pinceladas de filosofía cursi, que han escapado al exclusivo propósito de contar á ustedes mi travesura, servirán para disculparla. No estoy en edad de cometerlas; pero como me dan la sensación de que ellas me rejuvenecen, nada basta á detenerme.

Y vamos ahora á mi cuento: hace un mes, aproximadamente, que una feliz coincidencia me deparó, en una de las funciones verpertinas de la compañía de ópera, un asiento vecino

MAISON ADELE

Calle de Mercaderes 431—Teléfono 1375

CONFECCIONES

Está al completo el surtido de Verano—Exposición permanente de los últimos modelos de París, Londres y Buenos Aires.

Además

la casa conieccíona vestidos, sombreros, corsées y ropa blanca sobre medída y á la perfección—Se reciben telas y se confeccionan á los siguientes precios:

Tarifa

Vestidos de Baile ó de Novia	**desde**	**Lp. 4.0.00**
Vestidos de Calle	„	„ **2.5.00**
Vestidos estilo sastre	„	„ **3.0.00**

Bordados de todo estilo a precios convencionales.

Los pedidos de la república se atienden con el acostumbrado esmero y prontitud

Los premios 7o. y 8o. del sorteo de Navidad de "HOGAR" consisten en dos calentadores á kerosene que valen Lp. 3 cada uno. (Milne y Cía.)

Si Ud. obtiene 25 suscriciones a Hogar
por un año cada una
le regalaremos 50 soles en una libreta
de la Sección de Ahorros
del Banco del Perú y Londres
International Publicity Company
Minería 179. Apartado 940. Teléfono 2398

al de una simpática amiga mía, muchacha de espíritu fresco é inteligencia fácil, con una carita de esas que devuelven la salud á los moribundos, y á quien guardo especial afecto. Nos conocimos — hace ya dos años — un buen día en La Punta, al regalo de un sol esplendoroso, en la hora alegre y polícroma del baño matutino. Un pollito barbilampiño, menudo como un cascabel, de esmerada vestimenta y modales infantiles la acompañaba en un banco del malecón. Se ensayaba — lo supe después — un flirt de aquellos veraniegos, con caprichos de brisa y jugueteo de espuma, que pasa como aquella y se deshace como ésta, sin dejar rastros. ¡Oh, los flirts de playa!

—Mi amiga — que lleva en su nombre el de una flor, hermosa como ella — me dejó adivinar luego el primoroso encanto de su alma diáfana y sencilla, la sugestiva atracción de su talento travieso y dúctil; y al cálido amparo de tantas bellas cualidades creció nuestra amistad en cómodo nido. Después, vino el invierno con sus fríos y sus lluvias. Ella se fué á otro lugar de campo, quieto y oculto, á vivir al jardín de donde la arrancara el estío. Y yo, aquí, en la capital, bulliciosa y difusa, dejé de verla un mes y otro mes....

—¿Tú acá, á mi lado, Marisa?—me dijo al verme llegar á mi asiento.

¡Pero qué gusto!

—Sí, á ésto del Trovador que ya he oído dos veces. Me enloquece la música y, ahora, tu compañía...

Pero deja presentarte á mamá.

—También tengo aquí á la mía.

Todas nos saludamos. El teatro se sacudía con las nerviosidades de la espera y el cuchicheo de los espectadores. De pronto, la canción nacional. El presidente, á quien nadie esperaba, aparece en su palco con el ministro, doctor Salomón y un par de edecanes.

—No lo suelta, me dice mi amiga. El presidente, sin éste su ministro, haría el efecto de que se ha salido á la calle sin cuello.

Todas reímos. Era una guapa ocurrencai, con más verdad que un refrán.

Y fué en un entre-acto, cuando conversando de las mil y mil cosas de que hablan dos amigas que se han perdido de vista, supe que mi camarada era alumna de la escuela de Bellas Artes, junto con un grupo de distinguidas niñas de Lima. En el acto se me ocurrió la idea de tomar de ella los datos necesarios para confeccionar una cronniquilla. Algo conseguí; pero intempestivamente mi amiga, ladina y astuta, se reservó para decirme.

—¿De veras que eres tú esa Marisa que escribe para "HOGAR"?

—Yo apenas si escriba cartas á una tía vieja y rica que vive en Bolivia, le repliqué con aplomo. Si pescara esa herencia...

—¡Pues á mí no me engañas! Eres tú, como es la Besanzoni la gitana que estamos viendo. Ni con draga me sacas una sola palabra más sobre la escuela y sus alumnas.

Y así sucedió. Mi amiguita encarpetó la lengua y no hubo llave que lograra abrir el cofrecito de sus lindos labios.

Pero Marisa es tenaz en sus propósitos. Lo que propone, dispone. Lo que quiere, obtiene. Y entonces, con el aguijoneante deseo de meter más las narices en eso de la escuela, concebí mi travesura. Sin matrícula en el plantel, pero como si la tuviera, me presentaría cualquier día á las clases y, refugiada en lugar propicio, todo lo observaría por mí misma.

Era de verme, la mañana en que ejecuté mi plan, con un peinado todo echado para atrás, las cejas espesadas con hollín de corcho quemado, teñidos los labios con un rouge escandaloso, y vestida de pacotilla como una humilde hija del pueblo, de las que hay varias y muy aventajadas alumnas en la escuela.

Llego, me pongo mi delantal de mangas, penetro á la sala de dibujo y, ante la extrañeza de las pocas muchachas que allí encuentro, por culpa de lo temprano de la hora, me acomodo en un pupitre del fondo, un tanto oculto tras de una gran pizarra. Por momentos crece la concurrencia y observo, con satisfacción, que el sitio que he ocupado corresponde al de una numerosa sección de gente que me es desconocida.

—Alguna nueva condiscípula, dice á su vecina una zambita emperifollada como angelito de Navidad.

—¡Jesús! Está más pintada que un telón de boca.

Yo cierro la mía para no descubrirme; pero siento unas ganas furiosas de despeinar con un tractor á la zambicueca.

El ruido de un automóvil que se detiene á la puerta de calle, aplaca mis iras. Son las diez. Sin duda llegan ya las fiañas, que es lo que me interesa. No me equivoco. Entran juntas cuatro muchachas de lo mejorcito, todas amigas mías: dos de ellas son hermanas, ninguna mayor que la otra; la tercera usa lentes; y la cuarta es una linda pimpollita, de cabellos rubios y fresca cutis, siempre risueña y parlera y cuyo apelativo familiar lo da la repetición de una nota musical como es su risa.

Y siguen después llegando, á formar al mismo grupo, otras dos hermanas, la una alta y esbelta, de espesos cabellos negros ébano y de rostro blanco pálido, á quien Lima proclama como á una de sus más hermosas mujeres; y la otra, guapa y jovial, con tipo de andaluza. Luego mi amiga, la de la conversación en el teatro, con sus bellos ojos de indefinible matiz. Tras de ella, la hija de un literato eminente, cuya muerte el Perú llora, tomada del brazo de una muchacha morena, que es hermana de una estupenda pianista, casada con un gran músico polaco.

Ocupan todas sus asientos, disponiéndose á empezar sus labores. El maestro Hernández se acerca á cada una de ellas y, con el runruneo que le es peculiar, les musita casi al oído sus consejos y advertencias.

—Si usted no pone más empeño, no saldrá nunca de los yesos, dice el maestro á la chiquilla rubia.

—Pero si es tan faltona, arguye la andaluza, sin que nadie le pida su parecer.

Don Daniel, con su aire sosegado y beatífico, pasea una mirada afectuosa y traquilla sobre el grupo de futuras artistas y se aleja quedamente hacia otra sala. Y no bien ha desaparecido cuando la rubia, grácil y pispireta, deja lápices y esfuminos y saca, nadie sabe de dónde, un rollito.

—Aquí está el "HOGAR" del último viernes, dice. ¿Lo han visto? Esta pregunta del "Consultorio" se refiere á tí, agrega señalando con un gracioso movimiento de cabeza á su amiga de los lentes. Y lee: "¿Por qué son tantos los pollos que en las fiestas rodean á R. B.? ¿Cuál es el preferido?"

—Hay preguntas que se contestan solas, replica mi amiga del teatro. Una mujer simpática, inteligente y rica no se encuentra en todas las esquinas....

—¡Mafuera! repiten varias á una sola voz.

La aludida, encarnada como una

Los premios 15o., 16o., 17o., 18o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una plancha eléctrica niquelada: valen Lp. 2.2.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía)

amapola, pone término á las indirectas variando el tema de la charla. Muestra á sus compañeras una pequeña cartulina en que ha trazado á pluma la caricatura de un conocido joven de sociedad.

—Está que habla, dice alguien. Y es que hay caricaturas que valen más que el original.

—¡Pobre ñaño! ¡No sean malas!

Empieza á circular otra caricatura; pero de ésta no es autora ninguna de las del grupo, sino una alumna de otra sección que la ha pasado para que la veam. Una estupenda nariz, que parece una pared medianera, es la facción resaltante del trabajo.

—¡Qué tal perspectiva! exclama la morena.

—¡Como que es la del profesor del curso! le contestan.

Atraviesa la sala un joven larguirucho y enjuto de carnes, que parece un puntero de clase de Geografía, y que va á dictar la que corre á su cargo. Todas vuelven á sus asientos, requieren sus lápices é, inclinándose sobre los tableros, reanudan la labor. ¡Allí no ha pasado nada!

Las doce. Las chiquillas se desnojan de sus delantales. Sacan de sus bolsas unas minúsculas polvoreras de plata esmaltada y, mirándose en el espejillo del reverso de la tapa, se acicalan el peinado y hacen brincar la diminuta mota sobre el óvalo de sus hermosas caras. Salen en bullicioso tropel y se alejan por el patio como una alegre parvada de ágiles golondrinas.

Me dispongo, á mi vez, á abandonar la escuela. El maestro Hernández me sorprende en ese instante, y me reconoce á pesar de los afeites.

—¿Usted aquí, Marisa?

—Nó, señor. Hoy no he podido salir de casa, le respondo.

El maestro, distraído, me replica:

—Hay que cuidarse. El tiempo está tan malo.. .. ..

.. ..

Hortensia:

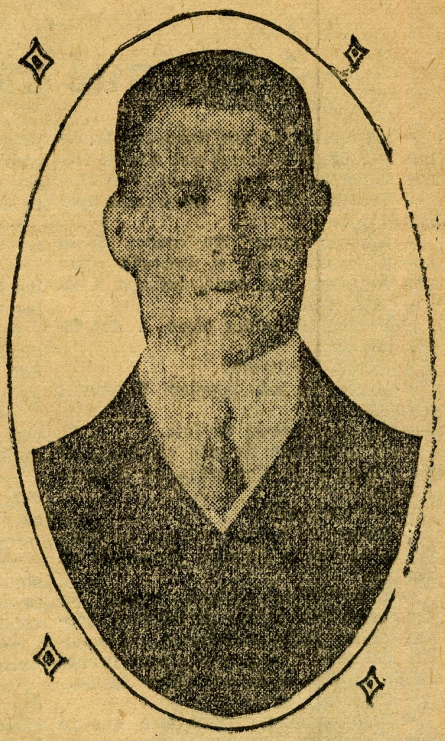
Vas á creer á un buen amigo mío autor de la croniquilla que dejo escrita. Favorecerá tu idea la circunstancia de que él estuvo, cerca de tí, en el teatro Forero aquella tarde del Trovador y con él mantuviste la charla que, corregida y aumentada, yo reproduzco.

Cumplo con desengañarte. Yo estaba á tu espalda, no me viste y todo lo escuché. Si he dicho que conversamos las dos, que nuestras mamás se saludaron y aquello de Salomón, es porque si las mujeres no sazonamos con mentirijillas el guisito de nuestros cuentos, éstos resultan más insípidos que mascar jebe.

¡Ya lo sabes!

MARISA.

Las coronas trágicas



A consecuencia de la mordedura de un mono, ocasionada en una cacería por salvar á uno de sus perros favoritos, ha fallecido el rey Alejandro de Grecia. El mono, según todos los indicios estaba acometido de rabia, y por este motivo la salvación del monarca, no obstante los esfuerzos hechos por la ciencia, fueron infructuosos. ¿El accidente fué obra del crimen ó de la casualidad? Nada ha podido esclarecerse hasta ahora sobre el particular, pero nada extrañaría que fuese lo primero, porque los reyes tienen siempre la vida en peligro y sabidos son los mil ardices de que se valen los criminales para atentar contra esas vidas reales.

La muerte del rey Alejandro ha planteado para Grecia un grave problema, puesto que no ha dejado sucesión. Venizelos, el gran político que ha reivindicado para su patria vastas extensiones territoriales que el turco le arrebatara y nuevas glorias para su brillante historia, ha de buscarle una solución que satisfaga las aspiraciones de todos los griegos.

Por lo pronto, la corona ha sido ofrecida al príncipe Pablo, cuarto hijo del exrey Constantino, quien fué destronado en 1917, debido á su empeño de llevar á Grecia á la guerra contra los aliados. Si Francia, Italia é Inglaterra lo aceptan ya que son las potencias más directamente interesadas, cabe suponer que Pablo será el sucesor de su hermano Alejandro.

ORACION

Padre Eterno, si eterna y piadosa
es mi fiel devoción religiosa
y mi espíritu cándido y tierno,
¡Padre Eterno!
hazme entrar en la vida gloriosa
y evitar para siempre el infierno.
¡Padre Eterno!
¡Padre Eterno!

En las largas, frecuentes visitas
que hago al templo á decirte mis cuitas,
con mi rezo mi súplica alterno,
¡Padre Eterno!
y si en iras sagradas te agitas,
mis pasiones mundanas gobierno.
¡Padre Eterno!
¡Padre Eterno!

Incansable he de ser en rogarte,
incansable y tenaz en contarte
mis dolencias de todo el invierno,
¡Padre Eterno!
incansable seré en adorarte
con espíritu docil y tierno.
¡Padre Eterno!
¡Padre Eterno!

Cuando llego á tus pies á pedirte,
cuando empiezo afanoso á decirte
que te rindo con fe culto interno,
¡Padre Eterno!
yo no puedo ofenderte ni herirte,
é impotente ante tí me prosterno.
¡Padre Eterno!
¡Padre Eterno!

Pecador pertinaz que no sacia
su deseo vehemente de gracia,
á tus pies fervoroso me cierno.
¡Padre Eterno!
¡No me tengas penando en desgracia
y en tus brazos recíbeme tierno!
¡Padre Eterno!
¡Padre Eterno!

Fray TRISTAN.

NOTA:—No vaya á creerse que hay un señor al cual se le apode Padre Eterno.

Los premios 35o., 36o., 37o. y 38o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en un tostador plano, eléctrico, niquelado, que valen cada uno Lp. 2.8.00. (Emilio F. Wagner y Cía.)

EL CONCURSO DE HOY

¿ Por qué es popular el río Rímac ?

—Maricucha, te has dado cuenta de que hay cosas matrices que tienen menos importancia que sus derivados?

—Yo, por ejemplo, valgo más que mi abuela.

—Alábate coles. No conocí á la buena señora; pero si hablaba como una lora, era, sin duda, inferior á tí.

—¿Por qué?

—Porque tú hablas como... dos loras juntas.

—¡Guá, qué lisura!

—¿Quién es más popular: Cervantes ó su Quijote?

—Yo creo que el Quijote.

—¿Y qué cosa es más conocida: el río Rímac ó la Compañía de Seguros Rímac?

—¡La Compañía!

—De donde se infiere que la Compañía ha hecho popular al río de su nombre.

—Y se puede probar: cuando yo era pequeñita y me enseñaron Geografía, no podía acordarme del nombre del río, sino acordándome primero de la Compañía del señor Acuña.

—Curioso, ¿eh?

—Pero es más curioso esto que te voy á contar. Era en el examen de Geografía, y el examinador va y me pregunta: ¿cómo se llama el río que atraviesa la ciudad de Lima? Y yo, sin darme cuenta, contesto, muy suelta de huesos:

—Se llama Rímac y es el que tiene "más capitales acumulados".

—¡Claro! Decir Rímac y venirse á los labios lo de los "mayores capitales acumulados", es todo uno.

—Pero todavía hubo algo más gracioso, y fué que el viejecito examinador, sin darse bien cuenta de mi respuesta, me aprobó diciendo:

—Tiene Ud. razón: atraviesa varias capitales: la de la República y algunas de distrito. Y me puso 20.

—Pero lo que tú no sabes, Maricucha, es "todo" lo que se puede sacar de la palabra "Rímac".

—Explícate mejor.

—Me refiero á todas las combinaciones que pueden hacerse con las cinco letras de la palabra Rímac. Por ejemplo: marci, cimar, amirc, etc.

—¿Y qué me regalas si te las digo todas?

—Si me las dices todas—y si mandas la relación de todas las combinaciones (ó de la mayor parte) á HOGAR—CONCURSO RIMAC, antes de las 12 m. del próximo martes, acompañada de este PARRAFITO, y además escribes la siguiente frase: "La Compañía de Seguros Rímac es la que tiene más capitales acumulados"—te obsequiaré uno de los siguientes

PREMIOS

1er.	premio	Frs. 100
2o.	„	80
3o.	„	
4o.	„	50
5o.	„	30
6o.	„	25
7o.	„	25
8o.	„	25
9o.	„	25
10o.	„	25
11o.	„	25
12o.	„	25
13o.	„	
14o.	„	25
15o.	„	25
16o.	„	20
17o.	„	20
18o.	„	20
19o.	„	20
20o.	„	20
Total	. . .	Frs. 670

EL CONCURSO DEL Nº ANTERIOR

Está visto que los sombreros han entusiasmado á las lectoras de HOGAR. Nos han abrumado esta vez con las respuestas. Si en los concursos de "El Fuego" y los "Viajes Morrocotudos" las respuestas vinieron en número verdaderamente alarmante, esta vez la cuestión ha sido como para tirar de espaldas, porque hemos recibido nada menos que 1989 soluciones, sin contar, como de costumbre, las llegadas fuera de hora que pasan inmediatamente á hacer los honores al canasto.

La solución exacta del concurso es: "Una mujer fea se vuelve fácilmente bonita con un sombrero elegante, y una mujer preciosa se echa á perder si lleva sobre la cabeza un mamarracho. La única manera conocida de realzar la propia belleza es comprarse un lindo sombrero de los que acaba de recibir la Maison Julie, Plaza de la Inquisición. La Maison Julie ha recibido también grandes novedades."

Las personas agraciadas en el sorteo respectivo son: 1er. premio, Delfina; 2o., Baby; 3o., Negrita Chalaca; 4o., Iris; 5o. Rosita María; 6o., María Lucila; 7o., La Reina Cali; 8o., Olympe; 9o., Mariposa; 10o., Blondy; 11o., La Ñaña; 12o., La Bruja.

Se ha recibido las siguientes soluciones sin la correspondiente hoja de HOGAR: Luciérnaga de plata; Mamarracho; Ecenap; Una ociosísima; Marbil Bag; Aidé; Blanca Oruga; Pretty; Agraciada; Hada Aurora; Bomboncito chalaco.

La lista de las acertadas, que son infinitamente inferiores en número á las equivocadas, es la que sigue:

Rosa Kostka; Nacolez; María de la Calzada; Semíramis; Estrella chalaca; Silvina; Violette Fontaibleau; Cucufata; Ojitos negros; La divina; Alicia; Van Fussel; José Santos; Presentación; Goyita; S. B. C.; Periquillo; Cocó; Juan Erboza; Judex; Violeta; Salida Nilod; Monnitos; Cigarrito de chocolate; Almendro; Asiul; Jor Capa; Catita; La voz de los otros; Adela A.; Dame un palco; Remember; William Pitt; Lolita la pretensiosa; Requeleque; Annie; Rosita P.; Zuzy; Flower of May; Walkiria; Quincas; Trocotroco; Cinderella; Elenita; Liliana; Elia; Evigo; Ego; Negra fea; María Antonieta; Jaimecito López Alfaro; Hortensia; Pipelet; Marianela; Enriqueta D.; Craffty; Gioconda; Rodenal; Chabuca; La Fille de la Nuit; Martha; Dulcinea; La novia más bonita de Holguín; Mardones; Polonisa; Laucha; Papuz; Rosita S.; Dorita; Flora; Flor de Cuba; La Pastora; Judas; Minina; La Cuchicuchi; Corontita; Sumac Ticca; Caplina; Inés D.; María Antonieta de Austria; Blanca White; Mala; Eglantine; Pepeta; Sabidosa; A good girl; Rosa G.; La Niña Catita; Iris; Frenchi; Alicia Marlú; Concha de puerto; Luz Celeste.

El lector paciente sume todas estas soluciones, réstelas del número total que hemos dado, y tendrá el número exacto y aterrador de desacertadas.

El 6o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en una cocina para kerosene que vale Lp. 5.0.00. (Milne y Cía).

Dos arrestos por un traje

Con la más viva y entusiasta complacencia incluye HOGAR entre sus páginas, el siguiente delicioso artículo de don Federico Elguera.

Ha accedido el notable escritor, para cuyo hondo humorismo resultan pálidos todos los elogios, contarse entre los colaboradores constantes de nuestro semanario, y ahora mismo, desde esta página, con nuestro agradecimiento, hacemos público testimonio de nuestra admiración y de nuestro decidido interés — generoso para con nosotros como para con el público— de seguirle reclamando al señor Elguera sus siempre buenas y valiosas colaboraciones.

Para preparar la defensa de Lima, se organizó en 1881 el Ejército de la Reserva, formado con todos los individuos aptos para tomar las armas, sin distinción de edad ni de posición social.

Magistrados, funcionarios públicos, estudiantes, dependientes y obreros, fueron llamados al servicio militar, ante el inevitable ataque de la capital por las tropas chilenas, después del triunfo que alcanzaron en el "Alto de la Alianza".

Diariamente, á las tres de la tarde, un repique de la Catedral anunciaba á los reservistas que debían reunirse en distintos lugares de la ciudad.

El comercio se cerraba y de todas partes salían en precipitado paso, los jefes, oficiales y soldados, para dirigirse á los campos de ejercicio.

Consistía éste en marchas y contramarchas, pasos regulares, conversiones y otros movimientos más apropiados para un despejo ó simulacro que para un combate de verdad.

No se enseñaba el manejo de las armas porque ni siquiera se dotaba de ellas á los soldados.

Los meses transcurrían y el momento de peligro apareció, con el desembarque en las proximidades de Lima del ejército invasor.

La primera preocupación fué, entonces, uniformar á la Reserva y se inventó una especie de traje de baño, de cúbica azul, que fué la tela que se encontró más abundante en plaza.

Los jefes y oficiales debían procurarse sus uniformes por su propia cuenta y peculio y se fijó un plazo, para que todos se presentaran en traje militar á los ejercicios, señalándose penas para quienes así no lo hicieran.

Yo, sin ser aun ciudadano, me inscribí como soldado en la Legión Universitaria, ascendiendo á sargento primero, algunos días después y pasando, más tarde, en calidad de subteniente al batallón número 20.

A este paso, si no se pierde la guerra, habría llegado á General, antes que el Mariscal Cáceres.

Necesitaba pues, un vestido de oficial, con su kepis y sable correspondientes.

Encargué la manufactura del traje á un sastre Tapia, de la Plazuela de Santo Domingo, práctico en la confección de arreos militares, y estipulado el precio quedó convenido que me entregaría la ropa un día antes del señalado por la orden general, para que todos los reservistas nos presentáramos uniformados.

Encargué el kepis á un sombrerero y me eché á buscar un sable por todas las tiendas.

Encontré al fin un florete, que colmó mis exigencias sanguinarias y mis gustos artísticos, dadas su hoja flexible, su elegante vaina y correcta empuñadura, y pagué caro por él, pues el vendedor me aseguró que era de legítimo acero toledano.

Pero llegó el día del uniforme obligatorio y el sastre faltó á su compromiso y me dejó vestido de paisano.

Sonó la hora del ejercicio y se me planteó este conflicto de deberes: "Ir al ejercicio sin uniforme ó faltar á él por no tener uniforme."

Creí que mayor era la falta de no concurrir y salí de mi casa, para dirigirme, como todos los días, á mi campo de maniobras, que era la Plaza de la Exposición.

Llegué hasta la esquina de Belén sin novedad, pero en ella, un celoso y maldito policía me detuvo, para pedirme el boleto de inscripción.

Se lo presenté, lo leyó y me dijo:

—¿Por qué no estás uniformado?

—Porque el sastre no me ha concluído el uniforme y déjame seguir, porque voy al ejercicio.

—Tienes que venir conmigo á la comisaría.

—No seas majadero y déjame seguir, hombre.

—Tengo orden y te vienes conmigo.

No hubo remedio y me condujo á la comisaría, que ocupaba el local que tiene hoy, la Bomba Salvadora.

Me recibió un oficial á quien repetí la excusa que dí al policía y por toda respuesta, llamó á un subalterno y lo comisionó para que me condujera á la Prefectura del Departamento.

Al llegar allí, nos encontramos con un sinnúmero de oficiales que entraba y salían, y tuvimos que esperar un gran rato, para que el prefecto Peña y Coronel nos recibiera.

Cuando estuvimos en su presencia, el oficial señalándome le dijo:

—A este caballero lo remite la comisaría del 4o. porque está sin uniforme.

—¿Por qué está usted sin uniforme?— me preguntó el prefecto con el tono y la arrogancia militares, propios de su rango y de los críticos momentos porque atravesaba el país.

—Déjelo aquí, agregó á mi cancerbero y llamó á otro oficial para ordenarle que me condujera al Estado Mayor, que funcionaba en la Biblioteca.

Llegados allí, se me hizo comparecer ante el jefe, coronel don Julio Tenaud, con quien medió el diálogo siguiente:

—¿Por qué está usted sin uniforme?

—Porque el sastre, á quien se lo he mandado hacer y á quien se lo he pagado, no ha cumplido con entregármelo.

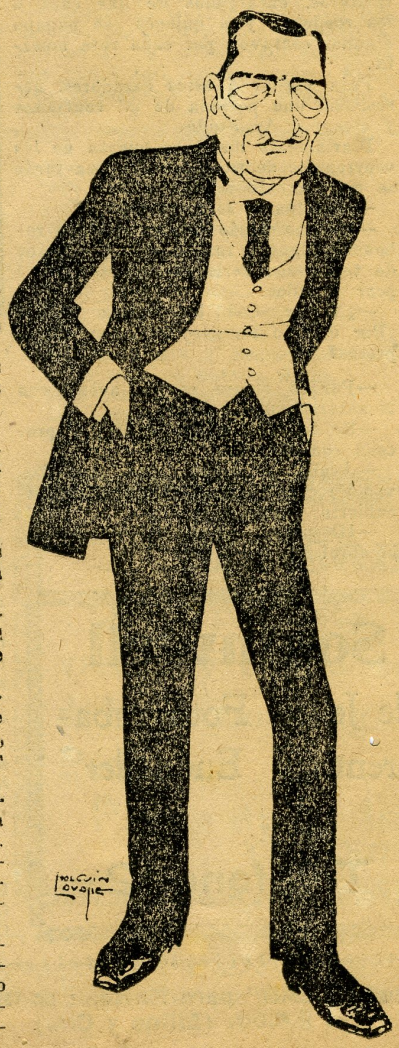
—Queda usted arrestado, me replicó molesto.

—Me parece que á quien debe usted arrestar es al sastre, y no á mí, le agregué.

—¿Qué dice usted?

—Lo que usted oye: que á quien debe usted castigar es al sastre y no á mí.

—¡Vaya usted arrestado á la antesala!



DON FEDERICO ELGUERA

—Pregúnteme usted siquiera cómo me llamo.

—¿Cómo se llama usted?

—Fulano de Tal.

Mi atrevimiento ó insolencia, propias de mi educación y disciplina militares, merecían un castigo mayor, que probablemente impedí, dando mi nombre.

Pocos años después, era don Julio Tenaud, como sigue siéndolo, un buen amigo mío.

Salí pues á cumplir mi arresto, y enterado de él don Enrique Alzamora, subjefe del Estado Mayor, entró á la habitación que yo ocupaba, me preguntó lo que sucedía, se lo referí y me dijo:

—Voy á hablar con Tenaud, y salió regresando á los pocos minutos:

—Estás en libertad y ven conmigo.

—¿Me va usted á acompañar?

—Voy á dejarte en tu casa, para que no te pase otro chasco.

Y salimos juntos.

Al día siguiente muy temprano, fuí, hecho una fiera, en busca del incumplido y malhadado sastre.

—¿Qué es de mi uniforme? le pregunté.

—Todavía no está concluído, me contestó.

—Pues ayer me ha hecho usted pasar muy malos ratos por su informalidad, y le referí mi vía crucis.

—La culpa no es mía, me contestó, sino del encargado de coserlo.

—¿Pero me lo entrega usted hoy, antes del ejercicio ó no?

—Haré todo lo posible.

Pocos momentos antes de las tres, llegaba felizmente á mi casa el uniforme expedito.

En el acto me disfracé con él, me ceñí el florete, me calé la gorra y comparecí ante mis padres y miembros de familia, ufano, satisfecho y hasta valeroso...

Al primer repique de la Catedral, salí de casa y me dirigí á mi sitio de reunión.

Apenas hube llegado y antes de que se pasara lista el mayor del cuerpo me acometió así:

—¿Por qué no vino usted ayer?

—Porque el sastre no me entregó el uniforme y un policía me detuvo en el camino, me llevó á la comisaría, etc., etc.

—Con uniforme ó sin él debió usted haber venido.

—¿Pero no le estoy diciendo que venía?

—Vaya usted y preséntese arrestado al cuartel de la Escuela de Medicina.

—Pero fíjese usted mayor...

—¡Silencio!

Callé y obedecí.

Me puse en marcha hacia la plaza de Santa Ana, llegué al cuartel y me presenté al oficial de guardia.

¡Este fué el estreno ó bautismo, de mi flamante uniforme militar!

Al enterarse el oficial, de la causa de mi arresto, me dijo:

—No pierda usted su tiempo y váyase.

Le dí las gracias y me retiré.

El mayor que me mandó arrestado, era José Martín Arróspide, con quien me unió más tarde, una amistad afectosa y á quien tuve de jefe de una oficina municipal, en los ocho años de mi alcaldía.

No puedo separar el recuerdo de Arróspide, del de un episodio que paso á narrar.

Para combatir la peste bubónica, en los primeros meses de su aparición en Lima, se organizaron cuadrillas de ratíferos, encargados de dar caza á los roedores, y á quienes se pagaba algunos centavos, por cada rata muerta.

Para vigilar á estos cazadores, necesitaba una persona de mi confianza y escogí á Arróspide.

Diariamente me daba cuenta de las ocurrencias de su encargo y una tarde se me presentó inmutado.

—¿Qué pasa? le pregunté.

—Que no puedo tolerar más los robos de algunos ratíferos y que acabo de tener una seria molestia con el peor de ellos.

—¿Y por qué los tolera usted? ¿Por qué no los despide ó los manda presos?

—Porque quiero contar antes con la autorización de usted.

—Se la doy amplia, le dije, y proceda con energía.

—Acaba de darme una molestia, uno de esos canallas, á quien he descubierto varias picardías.

—¡Despídalo usted á pescozones, hombre!

Salió de mi despacho y no habían transcurrido cinco minutos, cuando sentí voces y un gran estrépito en los corredores.

Me disponía á salir y volvió Arróspide.

—¿Qué ha sido eso? le pregunté.

—Que cumpliendo sus órdenes, he sacado á puntapiés á ese bribón hasta el centro del portal.

—¡Muy bien hecho! Ahora siéntese, serénese y que le sirvan una taza de té.

Octubre de 1920.

FEDERICO ELGUERA.

La Leche "St. Charles"

llega fresca

por todos los

vapores

Pida Ud. siempre

leche "ST. CHARLES",

Garantizada por la

Cia. Nestlé.

El elixir

Hay un elixir que se llama poesía. Los que tienen sólo una gota de este licor divino se sacrifican por su país, quieren más á su amada, hay en su vida algo de grandeza. Los que tienen dos gotas en las venas son los dueños del mundo político, en el cual reinan por su elocuencia y la brillantez de su prosa.

Pero los que tienen un frasco entero de ese elixir mezclado con el licor de la vida, esos son los reyes del pensamiento y del idioma.

Un poco de imaginación es una buena levadura para la pesada pasta de las cosas humanas.— F. de Lesseps.

Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. — Emilio Castelar.

Carlos T. Southwell

Fábrica de Sellos de Jebe, Fotograbados, Medallas, Imprenta y Encuadernación

Pando 765 Telefono 12

El premio 9o. del sorteo de "HOGAR" para Navidad consiste en una cocina de kerosene para calentar agua que vale Lp. 2.0.00. (Milne y Cía.)

El rincón de los poetas

A mi lira

Extinguido el calor, gastado el brío,
plega el númen sus alas de diamante,
de la nostalgia presa y del hastío:
el iris fulgurante
desvanece sus átomos de oro
en la nevada bruma del rocío:
el cántico sonoro
que estalló por los ámbitos bravío,
fúndese, débil, en lejano coro . . . . .
¡Adiós, mi pobre lira! . . . . .
Huérfana quedas en el mundo y sola..
¡Alga del mar, que, en abandono, gira
entre la espuma hirviente de la ola!

¿Cuál será tu destino? .....
¡Acaso, imágen del listón marino,
un vaivén de las ondas, moribundo,
lleve á la tierra en tí germen fecundo!
¡Acaso, en impetuoso torbellino,
de la tormenta el hálito iracundo
te arrastre de la mar á lo profundo,
enroscada en el turbio remolino! . .
Acaso á playa ignota
llegues, herida y rota,
donde al caer sobre la orilla inerte,
cisne que llora su cercana muerte,
cantes, para morir, la última nota!....

José G. Padilla.

Las tardes pálidas

Pálidas tardes de Otoño
A cuyo encanto ya incierto
Deshace su lento mono
La última rosa del huerto.

Sobre la frente que carga
El postrero afán del día,
Su mano piadosa y larga
Pone la melancolía.

Dulce mal que, en la quimera,
Placer y albedrío trunca;
Tan dulce que no quisiera
Que no se acabara nunca.

Como toma el lago en calma
La profundidad del cielo,
De hondo azul nos llena el alma
Una quietud de consuelo.

Mas, también, en cada gota
De aque la agua especular
Hay la tristeza remota
De lo que debe llorar.

II

Sonríe una blanca estrella
Desde el fondo palpitante
A la gracia semejante
Del lirio y de la doncella.

La estación peina en el heno
Bucles de rubia pastora,
Y en púber manzana dora
La turgencia de su seno.

Rocío de noche quieta
Profundiza la ventura
Con su sombría frescura
Pensada de violeta.

Sobre el Poniente incoloro,
En lánguida nubecilla,
Flota la última gavilla
De los altos campos de oro.

Y preñado de pasión,
Y estrechando más su arrimo,
Se hincha en profundo racimo
De llanto, tu corazón.

III

Aclara la fronda espesa
Deshojamiento tan blando,
Que si á la tarde no besa,
Será que la está llorando.

Sobre el cielo cristalino,
Rompiendo ilusorias tramas,
Llueve el oro mortecino
Por entre las negras ramas.

Así se nos va la vida,
Y así el año en su clemencia,
Alfombra de hoja caída
El sendero de la ausencia.

Cual carruca temerosa
Que palpitando se arrasa,
En la mano de la esposa
Tiembla la dicha que pasa.

Hojas tristes que en siniestro
Destino abrevian su ser.
Tristes hojas que algo nuestro
Van arrastrando al caer . . . . .

Leopoldo Lugónes.

Esbozos

En el despertamiento campesino
corre tras su rebaño una pastora
á la luz sonrosada de la aurora,
en medio de las flores del camino.

En el extenso campo esmeraldino
la niebla poco á poco se evapora,
y de rosa encendido se colora
el agua del arroyo cristalino.

A la sombra de un bálsamo gigante
siempre lleno de pájaros y aromas,
conversa un pastorcillo con su amante.

Descienden las vacadas de las lomas;
y pasan por la bóveda radiante
en bandadas las cándidas palomas.

Salvador L. Erazo.

Andina

El Ande colosal y majestuoso
con sus nevados picos rasga el cielo,
de cuyo seno azul brotan las nubes
que le coronan como blanco velo;

y en sus hondas quebradas, que un (hachazo
semejan, hecho por gigante mano,
el indio humilde como vil gusano
se arrastra de la Tierra en el regazo.

Allí vegeta, mudo, idiotizado,
al amor de las **Huallpas** y el pollino;
ignorante de todo, cual ignoran
los que son dueños de su cruel destino.

El no ambiciona la riqueza enorme
que el blanco arranca de argentina veta
y su vida infeliz está sujeta
en yugo á que parece estar confor (me...!

Siglo tras siglo, raudo el tiempo avanza
y esta amarga verdad que causa pena,
el indio, ya sin fe, sin esperanza,
la consuela al sonido de su **quena**...!

Ismael VINATEA.

Para toda la vida

Una triste flor seca
me queda de mi empeño,
y en el santuario íntimo del alma
una suave fragancia de recuerdo;
una añoranza blanca
de aquellos días buenos,
cuando pensaba en tí con la ternura
que circunda los sueños
de los niños que el ángel de la guarda
arrulla con sus alas y sus besos.

Hay paz en los jardines silenciosos,
y á los bancos desiertos
llega una melodía evocadora
con las voces sin ruido del silencio...
Todo me cuenta de tu amor y todo
sin embargo está lejos
y envuelto en esa pálida
luz con que vemos desde aquí á los (muertos.

Para toda la vida
entre los dos se asomará el misterio;
ese mismo misterio que te aparta,
que te roba á mi empeño
y que crispa sus dedos invisibles
sobre todos los tiempos,
sobre todas las almas,
sobre la pena de los lirios muertos
y sobre los cadáveres de mundos
que en las esferas rodarán deshechos.

LUIS A. RIVERO.

Chorrillos, año de 1920.

Nuestras páginas centrales

Por deficiencias en la provisión de fuerza eléctrica, que nuestros lectores conocen, el presente número de Hogar solo trae cuatro páginas centrales de información en papel satinado.

La Raza

¡Dios mío! ¿Por qué seré tan bruta? Ecto de no poder entender ni apreciar las cosas buenas es una verdadera desgracia.

No ha mucho publicó "El Comercio," una composición poética que lleva por título el que encabeza estas líneas. Está fechada en Bogotá el 12 de octubre del año pasado, y la firma Luz Flores Fernández, de donde cabe la hipótesis de que esta Luz es una luz colombiana.

La composición se presta, además, á dos suposiciones: ó que el decano la ha considerado digna de honrar sus columnas, ó, lo que es más racional, que no ha podido negarle hospitalidad, cediendo á un espíritu de galante benevolencia.

La poetisa comienza así:

"La selva es un dolor, y la llanura
un prolongado grito lastimero."

Los entendidos en achaques de versos me han asegurado que éste es lo que se llama un "simbolismo."

A la ilustre falange de bardos decadentes, hay que agregar ahora la de los "simbólicos." Estos se comen á aquellos; los dejan chiquirrititos. Y Luz es simbólica.

Con la misma lógica que ella nos afirma que "la **selva** es un **dolor,**" podría yo, Encarnación Bocanegra viuda de Smith, afirmar que la **selva** es un placer.

Lo del dolor debe de ser por las hormigas, mosquitos, alacranes, salamanquejas y otras alimañas moradoras de los bosques.

Bueno, convenido; "La **selva** es un **dolor;**" pero ¿por qué la **llanura** ha de ser "un prolongado grito lastimero? Yo, que soy un tanto golosa y me hallo avejentada y obesa, podría exclamar con igual derecho:

La selva es un placer, y la llanura
un prolongado ruido frejolero.

Doña Luz, después de lanzar, á manera de apotegma, lo que, á su juicio, son la **selva** y la **llanura**, pasa á explicarnos lo que, en su concepto, son el **río** y el **bosque.**

Oigámosla:

"El río es una obscura
orquestación de quejas,
y el bosque con sus rejas
de troncos milenarios
por donde asoman las constelaciones,
una red de rosarios
hecha de ensangrentaos corazones."

Ya lo saben ustedes: el río no es "una corriente caudalosa de muchas aguas juntas," como reza mi edición abreviada del diccionario de la Academia; es algo mucho más complicado: es nada menos que "una orquestación de quejas **obscuras.**" Yo había oído hablar de "sordas quejas," de "**amargas** quejas;" pero ¿para qué vive una en este pícaro mundo si no ha de ser para aprender algo que valga la pena?

Pero si el río no es "agua" sino "orquestación con quejas", el **bosque** es algo mucho más macabro y sanguinolento que lo que el Dante hubiera imaginado nunca: el bosque es "una red de rosarios hecha de ensangrentados corazones."

¡Qué camal ni qué camal! Para hacer una anticuchada gigantesca, no hay más que pedirle á doña Luz Flores Fernández, uno de los rosarios de su horripilante bosque!

¡Llamarte, hijita, Lus Flores,
dos nombrecitos poéticos,
y hacer un bosque de horrores
tan feroces y patéticos!!....

Eres más sanguinaria que un tigre de Bengala.

Y la buena de doña Luz, se ha visto obligada á ponerle al bosque **rejas** para buscarle consonante al río, convertido en 'orquestación de **quejas.**" Así, le ha podido poner **orejas** ó **tejas**, y hasta haberlo llenado de **abejas**, lo que, después de todo, hubiera sido aditamente más adecuado á un bosque: pero como el consonante obligó á doña Luz á enrejar el bosque, se vió obligada, para disimular el ripio, á que las rejas fueran "troncos de árboles milenarios" á través de los cuales "asoman las constelaciones" que riman con "los ensangrentados corazones."

Y no sigo, mi querida Luz, no sigoñ Me he perdido completamente en tu bosque. Jamás, en los días de mi vida, he tropezado con selva más enmarañada y espantable.

Y me planto. Es imposible seguirte, vida mía, al través de la oda ó quisicosa que le has consagrado á la raza. ¡Me volvería loca!

Perdóname hija, pero has lo que yo: cásate con un gringo práctico y prolífico, como fué mi difunto, y se te quitarán de esa cabecita tantas y tantas candidices!

¡Salve!
¡Dios te salve!
¡Salve!

Encarnación Bocanegra viuda de Smith.

Si Ud. obtiene seis suscriciones a Hogar por un año cada una,
le regalaremos **Un rosario de plata en su estuche de plata**
International Publicity Company
Minería 179. Apartado 940. Teléfono 2398

. Los premios 32., 33o. y 34o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una cocinita eléctrica que valen Lp. 2.5.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía.)

La novela limeña de "HOGAR"

La escriben, sin orden ni concierto entre ellos, literatos peruanos

Capítulo X—Por Felipe Rotalde

Luisa Escobar, cada vez más hermosa y arrogante en su nuevo estado, había salido aquella mañana de compras por el centro. Su paso despertó curiosidad entre sus conocidos. Hacía tanto tiempo que no se la veía, que todos se hicieron lenguas de ella. Y en verdad que la viudez la había transformado en una mujer, hermosa como cabe en la más amplia acepción de este adjetivo, y con unos ojos preciosos de hondo y complejo mirar que eran su mayor encanto.

Entrando en todas las tiendas, regateando ésto ó aquello, fueron pasando los minutos y pronto se le hizo tarde. La mañana había vencido ya, sobre las terrosas calles, se insinuaron los primeros rayos de un sol de primavera, tímido y poco juguetón. Octubre, para los limeños, tiene sus encantos. Además del cambio de estación, las mismas cosas que durante el invierno se destacaron borrosamente, en este mes van adquiriendo tintes mas precisos y más subidos. Eso es todo. Después de la muerte de su marido, Luisa Escobar esperó prudencialmente la época consagrada por la tradición para guardar el duelo. Dado su carácter alegre y bondadoso y su espíritu saltarín y ágil, no queremos creer que sufrió con la muerte de su esposo. Dotada de imaginación despierta y dueña de una posesión de ánimo que ya muchas quisieran para sí, Luisa había sabido sostenerse una línea marginal en los pocos años de matrimonio que contaba. Además, el único amor de su vida, constituía para ella el mejor de sus recuerdos, unido á su vida de desposada. Juan Antonio, seguía teniendo para ella todos los encantos de un amor nuevo y desconocido, cuyas mieles había gustado y del cual no pensaba deshacerse por ahora. Su moral no se resentía por esta espantosa mezcla de sus deberes para con el esposo y de sus obligaciones para con el amante. Y así como su moral permanecía inalterable, esa voluntad dominadora y férrea que ponía en todas sus cosas la hicieron sugestionarse hasta el extremo de olvidar toda consideración para la sociedad en que vivía, llevada de un afán de singularización que, después de todo la ponía á cubierto de cuanta suposición malévola y dañina estuviera á su alcance. Es bien cierto, que así como á mayor deuda suelen producirse mayores créditos; á mayor falta de pudor convencional suele producirse una fama de honestidad sabiamente conducida para provocar una situación expectable y curiosa. Luisa Escobar, siguiendo en todo las indicaciones de su natural correcto, atronó los salones de nuestra sociedad haciendo circular, muchas veces ella misma, noticias acerca de su reputación que fué menoscabándose poco á poco; pero haciéndola ganar en cimentado prestigio. Parecerá cínico, raro, exótico, lo que así se expresa; mas, todo tiene su explicación racional en esta vida paradógica. Sólo las cosas que chocan en lo natural son dignas de adquirir un valor real y eficiente dentro del ambiente ilógico en que se desenvuelven las sociedades modernas. Pensadores podríamos citar que apoyarían estos asertos nuestros y llegaríamos acaso á una conclusión más espantosa aún; pero este relato requiere que se suspenda esta digresión que atenta contra la paciencia de muchos siglos de tradición y de costumbres inveteradas. Había avanzado pocas cuadras, Luisa Escobar, cuando de pronto, de manos á boca, se dió con Juan Antonio Jáuregui, que avanzaba sonriente aquella mañana de octubre, mientras un sol apenas insinuante dejaba traslucir, á través de espesas nubes, tibias luces.

— ¡Luisa!— exclamó alegre Juan Antonio. —¿Qué milagro es éste que te dejas ver en las calles del centro á horas tan tempranas?

Mentía, Juan Antonio, al referirse á lo temprano de la hora, acostumbrado á dejar el lecho cuando el sol pasaba el meridiano.

— Juan Antonio, si tu alegría es justificada la mía es mayor. No sabes cuanto he sentido, por tí, las mortificaciones que tuviste en días pasados. Tú sabes que siempre has tenido en mí una buena consejera que te ha guiado en muchas oportunidades por buenas sendas, ya que jamás mis consejos te llevaron por malos caminos. El interés que tomo por todo lo que contigo se relaciona me ha llevado á conocer los mil y un incidentes que se han realizado en estos últimos días. ¿Verdad lo de las Orfila?

— Hasta ahora, todo hace creer que la noticia sea cierta. Sin embargo, no me he encargado de averiguarlo y de obtener su confirmación, no me sorprendería; porque en verdad, Luisa, me duelen hoy ciertas cosas que ayer me hubieran producido el más grande de los fastidios.

La conversación había llegado á un alto grado de interés. Muchas personas pasaron por delante y algunas parecieron darse cuenta de que detrás de una charla al parecer insustancial había algo más que se esforzaban por adivinar en palabras que cogían al vuelo ó por simples ademanes ó por gestos que asaltaban en los rostros de los interlocutores. Es así como creyeron recogerse en un lugar que les ofreciera confortable descanso á la vez que pretexto para continuar por breves momentos más una conversación que desde el principio cautivó á ambos. Unos pasos más dieron aún y luego ingresaron al Palais ante una de cuyas mesitas del fondo, un poco recatados, se ocultaron de los paseantes que traficaban por la acera. La charla siguió de nuevo.

— No quiero creer— dijo Luisa — que en una forma tan inesperada haya podido caer una fortuna que parecía tan bien cimentada. Recuerda que mucho se habló en Lima de esta fortuna que en tan poco tiempo se levantara y que, despues, los que todo lo miran mal, creyeron fruto de una picardía ó de sucios manejos del padre de esas pobres muchachas.

— No lo sé á ciencia cierta —res-

El 5o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en una cocina para kerosene, fuerte, limpia y práctica, que vale Lp. 12. (Milne y Cía.)

pondió Juan Antonio—. Estoy mortificado. Pero, si te parece, cambiemos de conversación. Me he detenido á charlar contigo y te he traído hasta este lugar, para convencerme de sí son ciertas las cosas que andan diciendo las gentes por allí.

— ¿De mí? . . . .

— Sí, de tí. Nada menos de que vas á casarte nuevamente.

— ¡Oh!, en cuanto á eso, es imposible. Bien sabes que á pesar de mi condición de casada, de que mi marido era un hombre bueno y honrado, yo en la vida sólo he querido á un. . .

— ¡Calla! . . . No conviene que hagas estas declaraciones en un lugar concurrido.

— Tienes razón. No conviene ahora estas declaraciones. Pero es que tú debes saberlo.

— Lo sé, Luisa.

— Bueno, pues, mientras viva, no volveré á casarme por todo el oro del mundo.

Estaban distraídos en plena charla, creyéndose libres de todo ojo avizor: mas la fatalidad que siempre ronda y que hostiga con crueldad no había de tardar en presentarse intempestivamente para echar por tierra planes que ya maduros dejaron en el ánimo de Juan Antonio, un leve tono de melancolía y de dulzura poco habitual en él.

Luisa y Juan Antonio se hallaban embebidos en la conversación, cuando de pronto, por una de las entradas laterales del salón, hizo irrupción Consuelo Garmendia, acompañando á Blanquita Orfila y á sus hermanas. Juan Antonio las vió; las adivinó á través de los largos espejos de las columnas, y como un vencido, lívido, desconectado con la realidad, escondió el rostro entre las manos, mientras pugnaba por contestar á la última pregunta que le hiciera Luisa.

— ¡Todo se ha perdido!— se dijo— Y entonces fué cuando vino á confirmar que había en él algo más que interés por Blanca:

Tardó breves minutos, Luisa, con esa perspicacia que en e la era natural, para darse cuenta del giro que habían tomado los acontecimientos. También ella sintió que se desvanecía esta vez la última ilusión que había estado acariciando desde la muerte de su marido; que su esperanza se rompía para siempre; y comprendió con clara mirada de mujer celosa y amante, que Juan Antonio estaba enamorado de Blanquita Orfila.

Ella también, como Juan Antonio, se dijo: "Todo está perdido! Pero mujer, con alma comprensiva y honda, comprendió que toda rivalidad le era perjudicial y rápidamente determinó su conducta presente. Mas tarde vería la línea que habría de seguir. Por ota parte, el golpe estaba dado y era necesario atrincherarse para librar la batalla que habría de decidir de su amor y de su porvenir.

Lentamente, como sonámbulos, los dos examantes, se separaron discretamente; mientras en la mesa de las Orfila, las hermanas menores, riendo cascabeleramente, estaban ajenas á la tempestad que dentro de dos pechos acababa de levantar una situación de efecto.

Juan Antonio se escurrió por detrás de la escala de los músicos, sin que nadie se diera cuenta de su fuga. Era una discreta retirada la de ambos.

Consultorio femenino

RESPUESTAS

A Encarnación.— ¿Que por qué el tufillo en los matrimonios?... Entusiasmados bebiendo á la salud de los novios, se les pasa la mano, luego, el champagne, que no se encuentra gratis todos los días y el resultado es muy natural: el tufillo, la locuacidad, etc.

No se preocupe usted de los pollitos que se encuentran muy felices con sus contemporáneas. Por lo demás, no nos debe llamar la atención la presencia de ellos en los salones, pues son las nuevas generaciones y no hay derecho de exterminarlas; lo sensible es que no hagan sociedad los jóvenes mayores... ¿Tal vez ocupados por sus negocios...?

—R. B. es la "morena de ojos grandes" que vive en Mogollón?... Si es ella no puedo decir nada porque le ha prohibido á Je sais tout que se ocupe de su persona.

A Una Limeña.— La más seria es N. R.; el flirt de A. G. P. con L. R. se está poniendo de punto...!

A Una entremetida al grupo de las cuatro.— ¿Usted es la que dice que E. G. J. no es la más bonita? E. C. S. no amistará más con J.; está furiosa.

A Minie.— Fácilmente se limpian los guantes con bencina, en la casa; pero si no es usted económica le aconsejo que los mande á la tintorería. Allí los dejan mucho mejor.

—Depende de la edad de la niña; si es muy joven le recomiendo La Biblioteca Rosa

—Para ondularse el cabello lo mejor es ir donde un profesional; hay varios en Lima.

A Maranga.— Por que no? Si la señorita Blondet G. voló ¿por qué no ha de volar usted? Hay un americano que por unas cuantas libras, hace volar á cualquiera, ahora con más razón á una muchacha simpática.

A Niña morena.— En el centro hay muchas niñas altas simpáticas y de buena familia...! Para ser elegante compre usted revistas parisienses, léalas usted, penétrese usted de la última moda, tenga un vestido para cada ocasión, muchos zapatos y guantes, sombreros para cada hora, en fin, que es bien fácil ser elegante.

—En cuanto al pollo que desea usted conseguir, deje las cosas al tiempo que lo arregla todo: mal ó bien.

A Pepina.— Para engordar almuerce usted muy bien, bebiendo mucho y después se dedica al descanso: siguiendo este método, en un mes aumentará usted mucho de peso.

A Tu primita.— Señorita: Je sais Tout no tiene parientes y en consecuencia declina el honor. El joven de la cicatriz es muy buen muchacho y está encantado con verse en el consultorio de HOGAR.

A Rabad.— Serán esas niñas las G. S. una rubia y otra morena y ambas con mucho gancho.

A Caligeribiebar.— Me parece que es muy buena persona, por lo tanto procede bien, no se puede exigir más; cuénteme usted cómo sigue el asunto.

A Celeste.— ¿No ve usted? Es preciso dejar al de la letra redonda, á ese y á todos los de su clase. No sirven para nada.

—El joven prosista, que usa lentes y vive en el Padre Jerónimo, tiene muy buen gusto, según cuentan.

A Marucha.— Comprendo sus cuitas... ¡para una muchacha tan linda que vive impresionada con su propia belleza, debe ser una catástrofe encontrarse en las condiciones que en su carta me describe. Creo yo que le haría bien un poco de sport, y mucho alimento, vinos generosos, mantequilla, distracciones y darse gusto en todo. En dos meses mejorará usted de situación, y entonces espero que no sea egoísta y podremos verla, para gozar de su hermosura.

A Una admiradora de la hermosura. —No sé el nombre de esa hermosura y nadie me ha podido dar razón. ¿Será extranjera? En caso de insistir usted

en su pregunta, deme otros datos más acertados.

A Esmeralda.— Por favor, déme sus iniciales. "Precipitevolicivevolvente" está muerta de curiosidad; el motivo usted lo debe saber

A A. E. I O U — "Cachimbito" es el mejor de los alumnos de ingeniería; no lo nombro porque es suficiente con el seudónimo, todo el mundo lo conoce.

A Calipso en la isla Agicia.— El señor gordo enlutado es H.; anda siempre con V. que no me parece tan antipático como usted dice, sobre todo, vive en Animitas y yo soy gran amiga de los de ese barrio. La niña barranquina le hace bastante caso, y si no se casan será por causas extrañas.

A Petit Bijou.— Es usted una alhaja de mucho precio. Para una persona que ha viajado por tierra, agua y aire, ¿qué cosa le parecerá Lima y sus alrededores? Al Telefunken, para evitar el descenso involuntario, vaya usted por el aire, ¿que no hay dónde aterrizar? Si lleva un buen piloto, por ejemplo Gallo ó Olavegoya, mientras ellos planean, usted se descuelga en la punta del cerro y así realiza una aventura colosal. Además que añadiría usted á su diario de viajes, una nota de lo más interesante, sin contar con que puede usted seguir por debajo del agua á las islas Galápagos, ¿cómo titubear en aceptar ese convite? En el fondo del mar verá usted cosas nuevas, puede ser que á su regreso traiga usted algún tesoro, muchas perlas y corales y olvidar usted completamente á ese flirt. ¿Qué cosa será un flirt estando en el fondo del mar? Con ese viaje ya ni de libros, ni de sociedad necesita usted para olvidar las calabazas.

A Minie.— Lo que á mí me interesaba era el "chalet". La suerte favoreció con él á un señor, dueño de una sombrerería muy conocida. Creo que "chala" quiere decir bahía ó muelle ó puerto ó algo por el estilo, de aquí que á los del Callao les dicen chala-cos.

—En Lima hay muchas fotografías buenas, depende el éxito de la oportunidad, de la luz y del momento artístico en que se encuentra el fotógrafo.

—En cuanto á las peinadoras, ninguna sobresale todavía. Todas son iguales y prestan los mismos servicios. A parte, que no me gusta hacer aquí reclame á nadie.

PREGUNTAS

(Para contestar en el número próximo)

Señorita Je Sais Tout.

Encantadora Je Sais Tout:

Tú que eres tan bondadosa, sácame de esta curiosidad: ¿quiénes son dos simpáticas pollitas chorrillanas, una rubia, alta y de unos ojos azules como se pide; la otra morena, de estatura mediana y muy metidita en carnes; hablan inglés. ¿Es verdad que la una está con A. C. y la otra con C. C...?

Montan bicicleta; pero haciéndote la última pregunta: ¿quiero que me dés tu opinión acerca de si son tan buenas ciclistas como dicen...?

Dime siquiera sus iniciales. Espero tu contestación. — **Miss Ketty.**

Charmante Je Sais Tout:

¿Qué entiende usted por gancho ó "charme"? ¿En qué se diferencia la inteligencia de la viveza? ¿De qué proviene "el empavarse? ¿Para qué arte cree usted que tienen más disposiciones los peruanos?

Quedo esperando el próximo "HOGAR" para ver qué contesta usted á su admiradora. — **Mariela.**

Ruego á mi simpática é inteligente Je Sais Tout me responda á estas preguntas. Si he hecho mal en mostrarme violenta cuando mi enamorado me dijo que iba á pedir mi mano?

¿Por qué F. F. es tan pedante que ya fastidia?

Otra: ¿por qué J. P. estaba el domingo en la puerta de la iglesia de San Pedro, á quién esperaba, cuál era el objeto?

Mil perdones por la molestia, pero no deje de contestarme, porque estoy loca por saberlo. — **Una cholita.**

Simpática Je Sais Tout:

Yo que por vez primera me dirijo á tí que todo lo sabes, podrías contestarme las siguientes preguntitas:

¿Quién es el flirt de J. R. C., estudiante en medicina, que toca bien el violín y tiene ojos chinescos?

También tengo curiosidad de saber, ¿quién es el flirt de un muchacho muy simpático que tiene estas iniciales L. S. A. — Tuya. — **No me plantes**

Señorita Je Sais Tout:

Mi querida é inolvidable amiguita: ¿Dígame que es lo que pasa, que hace cuatro semanas que le escribo y no dá usted respuesta á mis sencillas preguntas; soy una loca porque lleguen los viernes para comprar "HOGAR", para ver lo que usted me dice y me doy con que no hay nada: le ruego me conteste estas preguntas?

¿Quién es el pollito que enamora á la hermosa señorita L. R. que vive en Bejarano.

2a. — ¿Quién es un joven de regudar estatura, gordo y que guarda luto? ¿será cierto que está de novio?

2a. — ¿Qué haré para no ser celosa y vivir tranquila con mi chico?

Con un abrazo se despide su amiga. —**Mimosa.**

Querida Je Sais Tout:

¿Qué debo hacer para que C. O. se case conmigo? dicen que es muy badulaque, pero yo lo quiero á pesar de eso.

No te olvides de contestarme que espera ansiosa. — **Patuleca.**

Señorita Je Sais Tout:

Soy morena, ojos grandes rasgados, gordita, con unas pantorrillas que parecen botijas; buena estatura, pero lo que más me aflige es tener el busto muy desarrollado, te suplico me des un remedio para impedir este prematuro desarrollo, pues sólo tengo 18 años.

Te extrañará lo prosaico de la pregunta, pero estoy harta de las consultas amorosas y no me expilco cómo no preguntan cosas más prácticas.

No dejes de contestarme pronto, porque de tí depende mi felicidad. — Tu admiradora. — **Jamona prematura.**

Mi querida Je Sais Tout:

Admirada de tu sabiduría quiero que me contestes acertadamente á estas preguntas:

1a. — ¿Quiénes son dos muchachas que veo siempre en el tranvía de la Magdalena; las dos de ojos verdes y pelo negro? La menor es más alta y dicen que está de novia.

2a. — ¿Cuál es el olor de moda?... —**Bienvenida.**

Señorita Je Sais Tout:

Dime ¿solamente á las que, como tú, tienen la fortuna de pretenecer al sexo de las flores y la luz, das tus consejos y absuelves sus consultas?

Te creo limeña, y como tal buena, de lo que deduzco que á nosotros, — para los que son las amarguras y las luchas, — brindarás, dulcemente, tus suaves consejos.

Cuando las alas sombrías y tristes de la muerte, querida Je Sais Tout, descienden sobre la amada que largo tiempo añorara el alma, y sólo vemos como porvenir, senda sin luz, sin alegrías, llena de amarguras y desengaños ¿qué se debe hacer, galana Je Sais Tout?

Espera ansiosa tu respuesta, quien

Si Ud. obtiene 3 suscriciones a Hogar por un semestre cada una le regalaremos un lapicero fuente con pluma de oro

International Publicity Company

Minería 179. Apartado 940. Teléfono 2398

A $ 45. Ternos de casimir, de lana pura

A $ 80. Ternos de Palm Beach, perfecto corte á la ameicana.

Sastrería "LIMA" CALLE PUNO

H. Sagástegui

te ofrece, muy sinceramente, aprecio y amistad. — **Ollanta.**

Señorita Je Sais Tout:

Estimada señorita: Ya que es tan amable le suplico me conteste ¿qué haré con tres pollos que me enamoran á la vez, el uno es blanco, alto y feo, el otro es trigueñito, muy simpático, pero bajito... y el tercero un alemancito como se pide... Póngase usted en mi lugar y respóndame?

Espero ansiosa su respuesta. — **Merceditas.**

Amiguita Je Sais Tout: ¿Usted sería tan buena en aplacar mi curiosidad, que hace tiempo deseo saber: ¿Por qué el maestro Hernández se deja adular por un chino, tres japonesas y un vejestorio?. — **Rosa thé.**

Señorita Je Sais Tout:

Contando con su amabilidad de siempre, me permito hacerle las siguientes preguntas que no dudo me responderá:

1a. — ¿Qué podría hacer para que un joven que m egusta ó, mejor dicho, nos gustamos y que ha venido del norte vaya á la casa y me pida?

2a. — Qué podré hacer para olvidar á mi novio que se ha ido sin despedirse y ni siquiera me ha escrito una letra, diciéndome que lo dispense por tal ó cual motivo? ¿Te parece que me quiere ó nó?

Espero ansiosa tu respuesta y me despido con mil abrazos. — **Alma desgarrada.**

Gran brujita Je Sais Tout:

Como hace tiempo estoy viendo que eres ¡tan amable! para contestar á todas las preguntas útiles é inútiles, (no sé si lo serás para mí); esperanzada en tu cumplimiento, te envío las siguientes:

1a. — Por qué los municipales del Mercado Central, vigilan á unos y á otros nó? ¿será sin duda porque sacan provecho y economizan en comprar algunas cosas?

2a. — ¿Por qué este "Respetable señor Leguía" en vez de estar tocando tan bien pianito con nuestra pobre plata (de la Nación), no prohibe tantos escándalos perjudiciales, entre ellos estas huelgas cuotidianas.

3a. — ¿Puede una niña de 13 para 14 años, estar en relaciones amorosas con un "viejo" de 15 para 16?

Contéstame brujita mía á estas preguntas tan interesantes para mí, no las deseches, que sean una de las primeras en contestarse, no me las dejes para otros días, por el nombre que llevas te lo ruego, ve que esta es la primera y última vez que te molestaré en averiguarte algo, pero que sea bien explicado para no poderme equivocar, ¿quieres riquita? — Tuya atenta y S. S. — **Agri Dulce.**

Je Sais Tout querida, tú que tienes piedad para él, se piadosa para conmigo diciéndome siquiera, sus iniciales. ¿Piensas sinceramente que haciendo uso de mi espuela se lo quitaré á la ñaña chorrillana?

Con mil besos esposa anciosa tu respuesta.— **Espuela.**

Amable Je sais tout: Perdone si la aburro con tantas preguntas.

¿Por qué algunas muchachas tienen tanta experiencia de la vida y no creen en nada ni en nadie?

¿Crée usted que es mejor ser sencilla é inexperta para ser feliz? ¿La instrucción muy vasta puede perjudicar á la mujer en su felicidad? ¿Se podrá recuperar la fe perdida? ¿Se podrá amar después de los 25 años? ¿Crée usted que es egoísmo no amar? ¿Es preferible casarse con un hombre pobre y menos distinguido que una ó quedarse soltera? ¿Por qué se burlan de las solteronas?

Agradece anticipadamente su atenta: **Virginia.**

Interesante Je sais: Tu
que respuestas das á discreción,
díme qué debo hacer
con mi novio que es dormilón?
Una engreída.

Je sais tout: Hágame el favor de contestarme diciéndome qué debo hacer para que mi amante se case conmigo.— **Elisa de Labrousse.**

Misteriosa Je sais tout:

Díme: ¿por qué admites en tu consultorio sátiras tontas?

¿Quién es la Besanzoni miraflorina?

Me tiene también muy curiosa ésto: ¿Por qué se pintan las pollas bonitas?

Cusi Coyllor.

Mi buena Je sais tout:

Confiada en tu sabiduría te voy á hacer una preguntita para que te dignes contestármela el próximo viernes.

¿Cuáles son las iniciales de una muchacha bien simpática que trabaja en una compañía de seguros en la calle de Beytia?— **"Melocotón".**

Señorita Je sais tout:

Distinguidísima incógnita: te agradecería muchísimo te molestes en contestar esta pregunta:

Díme ¿quién enamora á M. D. que desde hace 2 meses más ó menos, se encuentra en ésta proveniente del extranjero y que se le ve mucho en las carreras y en los teatros?

Tu sincera amiga— **Limeña.**

Querida Je Sais Tout: — No te imaginas lo mucho que te agradeceré si me dices á quién enamora un narigón muy distinguido cuyas iniciales son J. V.

Me despido con un beso — **Esperanza X.**

Simpática Je sais tout:

Dicen que se enbarca en diciembre para Nueva York y después seguirá á Europa la señorita M. J. S. F.. ¿Será por mucho tiempo?— **Gregorio.**

Libros Libros

La Cigarrería de Bodegones

Frente al Hotel Maury.

Vende:

..**BIBLIOTECA DE "LA PRENSA"**

Cada tomo 60 centavos.

Baronesa de Orzey: **Pimpinela Escarlata, 1 tomo.**

Coloma, P. L.: **Pequeñeces, 2 tomos.**

Conde las Cases: **Napoleón en Santa Elena, 1 tomo.**

Castello Branco: **Amor de Perdición, 1 tomo.**

Coulevain: **Nobleza Americana 2 tomos.**

Colección Poética: **Heróicas 1 tomo.**

Dumas (hijo): **La Dama de las Camelias, 1 tomo.**

Farina: **Oro Escondido, 1 tomo.**

Farrére: **Los Civilizados, 1 tomo.**

Goncourt: **Renata Mauperin 1 tomo.**

Hearn: **Fantasmas de la China y el Japón, 1 tomo.**

Loti: **Desencantadas, 1 tomo.**

León: **Europa Trágica, 1 tomo.**

Mael: **Sin Dote. 1 tomo.**

Ohnet: **Felipe Derblay, 1 tomo.**

Palacio Valdés: **La Hermana de San Sulpicio, 1 tomo.**

Poe: **Cuentos Fantásticos, 1 tomo.**

Sand: **El Marqués de Villamar, 1 tomo.**

Vargas Vila: **Flor de Fango, 1 tomo.**

Vargas Vila: **Ibis, 1 tomo.**

Vargas Vila: **Las Rosas de la Tarde, 1 tomo.**

Wagner: **La Vida Sencilla, 1 tomo.**

Wances: **El Tres de Corazones, 1 tomo.**

Zamacois: **El Otro, 1 tomo.**

Zorrilla: **Don Juan Tenorio** (ilustrada), 1 tomo.

De La REVISTA DE NOVELAS (ilustradas) Cada tomo S. 0.60.

Barbusse, **El Fuego, 2 tomos.**

Pérez Zúñiga, **Viajes Morrocotudos, dos tomos.**

Vargas Vila, **Camino del Triunfo, un tomo.**

P. Benoit, **La Atlántida.** A. France, **Siete Mujeres de Barba Azul** y **La Camisa**, tres novelas en dos tomos.

Novelas de Salgari y Zola.

Y muchos otros libros.

Además vende tarjetas postales, un gran surtido en "Vistas del Perú", artísticamente coloreadas y en negro.

Cigarrería de Bodegones frente al Hotel Maury.

Si Ud. obtiene 6 suscriciones a Hogar por un año cada una le regalaremos Un reloj pulsera

International Publicity Company

Minería 179. Apartado 740. Teléfono 2398

Hogar

Regala diez mil soles en premios y dinero

A SUS SUSCRITORES Y PROPAGANDISTAS EN LA PROXIMA NAVIDAD

Los premios para los suscritores de "HOGAR" se sortearán de acuerdo con las siguientes bases:

PRIMERA. — Para tener derecho á los premios, es necesario ser suscritor de nuestra revista, cuando menos, por seis meses.

SEGUNDA. — El pago de las suscriciones debe hacerse por adelantado.

TERCERA.— Los únicos recibos válidos para el sorteo son los que otorgue directamente la International Publicity Company, firmados pos su Gerente y numerados desde el No. 1,000 hasta el 6,499.

CUARTA. — Los premios se otorgarán á los suscritores de "HOGAR", cuyos recibos tengan números iguales á las 4 primeras cifras de los billetes premiados en la Lotería de Navidad de la Beneficencia de Lima que, como se sabe, pone en circulación desde el 10,000 hasta el 64,999. Así, por ejemplo, un suscritor de 'HOGAR' que tenga en su poder el recibo número 4568, podrá obtener un premio de nuestro Gran Concurso si en el sorteo de Navidad de este año de la Beneficencia Lima sale premiado cualquiera de los siguientes 10 números:

45,680
45,681
45,682
45,683
45,684
45,685
45,686
45,687
45,688
45,689

pues, como hemos dicho, para ganar los premios de 'HOGAR' sólo se requiere que el número del recibo de suscrición sea igual á los 4 primeros números de las cifras de los billetes premiatos de la Lotería de Navidad de este año de la Beneficencia de Lima.

QUINTA.— El orden para los premios de "HOGAR" será el mismo que el del sorteo de la Beneficencia de Lima. Así, el primer premio de ésta corresponderá á nuestro primer premio; el segundo premio, á nuestro segundo premio; y, así sucesivamente, hasta el 48o. premio. No se tomarán en cuenta los premios de la Beneficencia llamados de "aproximación" y "terminales".

SEXTA.—Los premios importantes serán entregados ante un Notario Público el 1o. de enero de 1921, y los demás, en la misma fecha, contra recibo. Serán publicados los nombres de los suscritores favorecidos.

SEPTIMA. — Los suscritores que deseen suscribirse por más de un semestre, tendrán derecho á tantos recibos numerados, con opción al sorteo, como semestres adelantados paguen.

Nota para los suscritores de provincias

Los suscritores de provincias pagarán el importe de sus suscriciones por intermedio de nuestros agentes ó de nuestros propagandistas (en los lugares donde no tengamos agente establecido) contra un recibo provisional, pero cuidarán de exigirle el canje, á vuelta de correo, por los recibos originales, pues SOLO ESTOS dan derecho al concurso, de acuerdo con las Bases.

Las bases y premios del concurso de HOGAR entre los propagandistas, son los siguientes:

a) A quien nos remita seis suscripciones por un año (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un reloj pulsera.

b) A quien nos remita seis suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un rosario de plata en su estuche de plata (como para hacer un regalo monísimo).

c) A quien nos remita tres suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista) le regalaremos una pluma fuente (con pluma de oro).

OJO... QUE AQUI HAY 1,000 SOLES EN EFECTIVO!

d) A quien nos remita 25 suscripciones anuales ó 50 suscripciones semestrales, le regalaremos una Libreta de la Sección Ahorros del BANCO DEL PERU Y LONDRES, extendida á su nombre, en la cual constará un depósito á su favor (un primer ahorro) de CINCUENTA SOLES. Hemos escogido al BANCO DEL PERU Y LONDRES, por la misma razón que para la compra de los premios anteriormente mencionados, nos hemos dirigido á las Casas nombradas: por ser de PRIMER ORDEN, cada uno en su ramo. El BANCO DEL PERU Y LONDRES es el Banco decano del Perú, el que tiene más capital, y, sobre todo, para nuestro objeto, el que PAGA MAS INTERES sobre IMPOSICIONES DE AHORROS y el que tiene más sucursales en el Perú. De suerte que cada propagandista agraciado, podrá recibir su Libreta en la Sucursal de su residencia, ó en la más cercana á ella.

Un mismo propagandista, si duplica ó triplica su labor, tiene opción á dos, tres ó más libretas. Convencidos como estamos de que un pueblo que no ahorra no adelanta y quien no adelanta retrocede, hemos preferido dar estos premios bajo la forma de una insinuación al ahorro. Es claro que cada agraciado podrá retirar del Banco los fondos regalados por HOGAR, pero si recibe la libreta en vez de los billetes, ¿no reflexionará que más vale incrementarlos, aun cuando sea de sol en sol?

Las 20 libretas corresponderán á los primeros propagandistas que llenen la condición propuesta. Ahorra, propagandista, y un día bendecirás á HOGAR, que TE ENSEÑÓ EL CAMINO DEL AHORRO.

La suma inicial devengará interesess del 5 por ciento anual, desde el 1o. de enero próximo, fecha en que repartiremos estos premios y los 48 primeros. Los relojes, los rosarios y las plumas los entregaremos en el acto que recibamos las correspondientes suscripciones. Todo lo cual asciende á Lp. 1,000.0.00.

La siguiente es la relación de los PREMIOS

1o. Un pendantif de platino con 98 diamantes y brillantes, adquirido por "HOGAR" en la gran joyería de ZETTEL y MURGUIA.—Su valor . . . . . Lp. 100.0.00

2o. Una elegante y artística lámpara de nueve luces eléctricas, adquirida por "HOGAR" en la casa de artículos eléctricos KUSSEL y GUEVARA. — Su valor . . . . . „ 45.0.00

3o. Un fonógrafo de la mejor clase, adquirido por "HOGAR" en el antiguo almacén de música de GUILLERMO GRANDES y Cía., S. A.—Su valor. . . „ 20.0.00

4o. Una excelente máquina fotográfica Kodak, tamaño postal, con bolsón y accesorios, adquirida por "HOGAR" en la casa de artículos fotográficos de J. BASELLI, Bodegones 388.—Su valor . . . . . „ 15.0.00

5o. Una cocina para kerosene, con tres mechas, horno y gabinete; artículo fuerte, limpio y muy práctico, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co. „ 12.0.00

6o. Una cocina de kerosene con dos mechas. Artículo igual al anterior, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor. . . . . „ 5.0.00

7o. Un calentador de kerosene, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor . . . . . „ 3.0.00

8o. Un calentador de kerosene, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor . . . . . „ 3.0.00

9o. Una cocina de kerosene, de plancha, para calentar agua, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor . . . . . „ 2.0.00

10o. Un cajón con 12 botellas de licores surtidos de la afamada marca mundial BOLS, á saber: menta glacial, Curacao, Prunelle, Kumell y crema de cacao. Todos estos son deliciosos "pousse café, adquirido por "HOGAR" en la SOCIEDAD COMERCIAL HOLANDESA DEL PACIFICO.—Su valor . „ 9.6.00

11o. á 14o. Cada premio consiste en un cajón de licores BOLS; el valor de cada premio es de Lp. 9.6.00. Total . . . . . „ 38.4.00

15o. Una plancha eléctrica niquelada de 6 y ½ libras peso, marca "Westinhouse", adquirida por "HOGAR" en la casa Emilio F. Wagner y Cía., calle de la Coca, representantes de la Westinghouse Electric International Co.—Su valor . . . . . „ 2.2.00

.16o. á 18o. Cada premio consiste en una plancha eléctrica "Westinghouse", iguales á la anterior. El valor de cada premio es de Lp.2.2.00—Total . . . . . „ 6.6.00

19o. y 20o. Cada premio consiste en una cafetera eléctrica, niquelada, marca "Westinghouse", adquirida por "HOGAR" en la citada casa Emilio F. Wagner. y Cía. El valor de cada premio es de Lp. 3.4.00. Total . . . . . „ 6 8 00

21o. á 24o. Cada premio consiste en una plancha eléctrica "Westinghouse", niquelada, de tres libras de peso. El valor de cada premio es de Lp. 1.8.00. Total. „ 7.2.00

25o. Dos quesos Pategras de 5 kilos cada uno, verdadero regalo de paladares exquisitos, adquiridos por "HOGAR" en la SOCIEDAD COMERCIAL HOLANDESA DEL PACIFICO. — Su valor. . . . . „ 2.0.00

26o. y 27o. Cada premio consiste en dos quesos Pategras, iguales á los anteriores. El valor de cada premio es de Lp. 2.0.00—Total . . . . . „ 4.0.00

28o. Un rizador de pelo, niquelado, eléctrico, marca "Westinghouse", adquirido por "HOGAR" en la casa EMILIO F. WAGNER & Co.—Su valor . . . . . „ 1.9.00

29o. á 31o. Cada premio consiste en una tostadora de parrilla, eléctrica, niquelada, marca "Westinghouse". El valor de cada premio es de Lp. 1.4.00—Total. . „ 4.2.00

32o. á 34o. Cada premio consiste en una cocina redonda de 6 pulgadas, eléctrica, niquelada, marca "Westinghouse", adquiridas por "HOGAR" en la casa EMILIO F. WAGNER y Cía. El valor de cada premio es de Lp. 2.5.00—Total . . . . . „ 7.5.00

35o. á 38o.—Cada premio consiste en un tostador plano, eléctrico, niquelado, marca "Westinghouse", adquirido por "HOGAR" en la casa EMILIO F. WAGNER & Co. El valor de cada premio es de Lp. 2.8.000. Total . . . . . „ 11.2.00

39o. á 41o. Cada premio consiste en dos quesos Pategras. El valor de cada premio es de Lp. 2.0.00—Total. . . „ 6.0.00

42o. á 47o. Cada premio consiste en un terno Palm Beach, legítimo, corte irreprochable, adquiridos por "HOGAR" en la sastrería de primera clase del señor LUIS MAVILA, calle de Espaderos No. 599. El valor de cada premio es de Lp. 5.0.00.—Total. . . . „ 25.0.00

48o. Una máquina de escribir de la universal marca Underwood, adquirida por "HOGAR" en la casa CARLOS H. LEMARE. — Su valor . . . . . „ 29.0.00

Para ganar los anteriores premios es indispensable ser suscritor de "Hogar"

Hogar

Banco Alemán Transatlántico

Tarifa de intereses

	ABONA
En cuenta corriente	1 % al año
En depósito a la vista	2 % „
„ „ „ 3 meses	4 % „
„ „ „ 6 „	5 % „
„ „ „ 9 „	5 ½ % „
„ „ „ 12 „	6 % „
„ „ á plazo indefinido, pudiendo retirarse con 30 días de aviso, después de seis meses	5 % „

Compañía de Seguros "RIMAC"

Contra incendios, riesgos marítimos, accidentes de automóviles y fianzas de empleados

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales

DIRECTORIO

Presidente.--Sr. Vicente G. Delgado.

Vicepresidente.--Sr. Pedro D. Gallagher (Presidente de la Cámara de Comercio de Lima)

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma (Coloma Rehder & Co.)
Sr. W. G. Holloway (W. R. Grace & Co.)
Sr. H. P. Hammond [Graham Rowe & Co.]
Sr. Germán Loredo (G. Loredo & Co.)
Sr. Anson Mc Loud (Wessel Duval & Co.)
Sr. Antonio Miró Quesada.
Sr. M. G. Montero y Tirado [Cia. Salinera del Perú].
Sr. Juan Nosiglia (Nosiglia Hermanos.)
Sr. G. Trittau (Gildemeister & Co.).

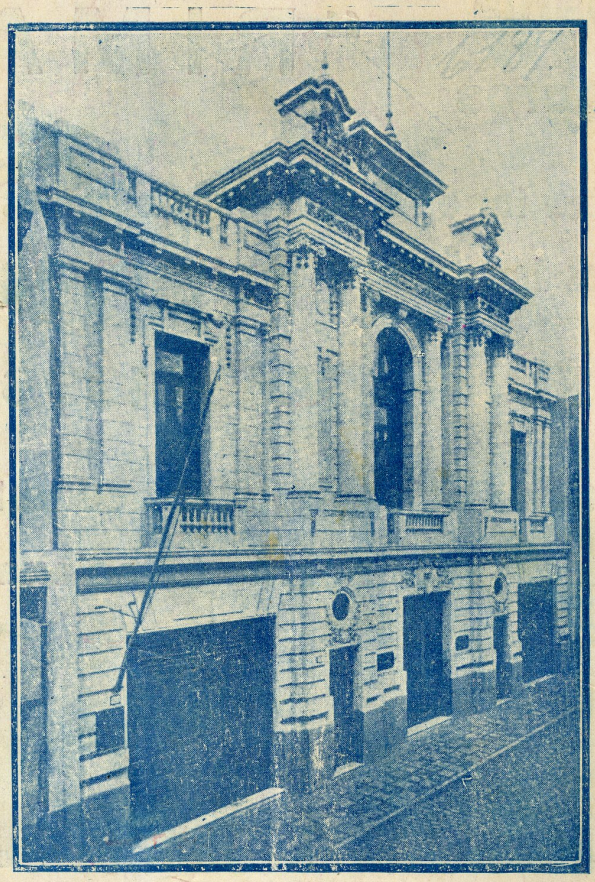
Gerente Sr. Santiago Acuña

Oficina: Calle de Coca Nos. 479 y 483

Agencias establecidas en toda la República

UN INCENDIO

Puede ocurrir hoy y destruir su finca, consumiendo o inutilizando sus muebles, menaje y ropa.



UN CHOQUE

Puede producirse entre cualquier vehículo y el automóvil de Ud. ocasionando a éste daños de consideración.

Si Ud. es previsor

No lo deje para mañana

y tome hoy una póliza que lo ponga a cubierto de tales riesgos, en la

Compañía Internacional de Seguros del Perú

La más antigua y con mayor fondo de reserva de las compañías nacionales

Oficina: San José 327

— LIMA —